

DOCUMENTO DE TRABAJO

DETERIORO Y RESQUEBRAJAMIENTO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL TRABAJO EN LA ARGENTINA (2010-2025)

ENTRE LA BAJA DESOCUPACIÓN Y LA EXPANSIÓN DE LA
PRECARIEDAD: INFORMALIZACIÓN, FRAGMENTACIÓN
LABORAL Y DETERIORO SALARIAL URBANO

Ramiro Robles – Alejo Gianecchini – Valentina Ledda

Documento de Trabajo No. 2026/1

ISSN: 1852- 4052

JUNIO, 2026

<https://www.uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina>

ISSN: 1852-4052

Documento de Trabajo No. 2026/1

DOI: <https://doi.org/10.46553/odsa.dt.bdsa.2026.1>

Cita sugerida: Robles, R; Giannecchini y A; Ledda, V. (2026): *Deterioro y resquebrajamiento de la estructura social del trabajo en la Argentina (2010-2025)*. Entre la baja desocupación y la expansión de la precariedad: informalización, fragmentación laboral y deterioro salarial urbano. Documento de trabajo N° 2026/1. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina. Buenos Aires.

1° edición: junio 2026

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

@Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300

Buenos Aires – Argentina

Los autores del presente Documento ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de sus colaboraciones al Repositorio Institucional "Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina", como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

The authors of this Document grant their rights to the publisher, on a non-exclusive basis, so that it may incorporate the digital version of their contributions into the Institutional Repository "Digital Library of the Argentine Catholic University (Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina)", as well as into other databases it considers to be of academic relevance.

© 2026, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

RESUMEN

Se analiza la estructura social del trabajo en la Argentina urbana entre 2010 y 2025, en un contexto de estancamiento e inestabilidad económica, fragmentación institucional y heterogeneidad estructural. La tesis principal es que la continua activación de fuerza de trabajo no se tradujo en incrementos de la desocupación porque tomó forma en un proceso de absorción laboral regresiva, con alzas simultáneas de la participación, el empleo, el sector microinformal y la precariedad. Mediante microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares Total Urbana se analizan: la composición sectorial del empleo, las brechas de precariedad y remuneración y el patrón de movilidad al principio y al final del período. Emerge una estructura ocupacional crecientemente resquebrajada: persistencia del sector microinformal, deterioro de la regulación laboral y transiciones segmentadas. Al respecto, la pauta de movilidad se ha vuelto más regresiva, con mayor protagonismo del sector microinformal de refugio, de la precarización y los bajos ingresos. Aporta a comprender la desintegración laboral sin desempleo, con un patrón de crecimiento incapaz de articular demandas de empleo de calidad con la expansión de sectores productivos dinámicos. En este sentido, el caso argentino constituye una expresión de informalidad estructural, flexibilización creciente y deterioro remunerativo bajo condiciones de estancamiento.

ABSTRACT

This paper analyzes the social structure of labor in urban Argentina between 2010 and 2025, amidst economic stagnation, instability, institutional fragmentation, and structural heterogeneity. The central thesis is that the continuous expansion of the labor force did not result in higher unemployment because it was absorbed through a regressive labor dynamic, characterized by simultaneous increases in labor participation, employment, micro-informality, and precariousness. Utilizing microdata from the Encuesta Permanente de Hogares Total Urbana, this study examines the sectoral composition of employment, precariousness and income gaps, and occupational mobility patterns at both ends of the period. The findings reveal an increasingly fractured occupational structure defined by a persistent micro-informal sector, deteriorating labor regulation, and segmented transitions. Furthermore, mobility patterns have become more regressive, driven by low-income micro-informal refuge employment and widespread job insecurity. This study contributes to the understanding of labor disintegration without open unemployment, highlighting a growth pattern unable to align quality employment demands with dynamic productive sectors. Ultimately, the Argentine case illustrates structural informality, expanding flexibilization, and wage erosion under chronic stagnation.

PALABRAS CLAVE

1. Informalidad estructural, 2. precariedad laboral, 3. movilidad ocupacional, 4. heterogeneidad productiva

KEY WORDS

1. Structural informality, 2. Precarious work, 3. Occupational mobility, 4. Productive Heterogeneity

CONTEXTO

La investigación fue desarrollada por el área de *Pobreza, Condiciones de vida y Mercado de trabajo* del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Asimismo, el estudio forma parte de las actividades del proyecto INSEAI-2023, financiado por el programa Horizon Europe de la Unión Europea (Marie Skłodowska-Curie Actions – MSCA Staff Exchanges, Grant Agreement N.º 101182756).

ÍNDICE DEL INFORME

1. INTRODUCCIÓN	4
2. PERSPECTIVA DE ANÁLISIS Y METODOLOGÍA.....	9
2.1. Antecedentes, perspectiva teórica y variables operacionales.....	9
2.2. Indicadores y medidas resumen utilizadas	14
3. CONTEXTO MACROECONÓMICO, PRODUCTIVO E INSTITUCIONAL DEL MERCADO DE TRABAJO ARGENTINO, 2010-2025	15
3.1. El estancamiento y regresividad de los ciclos macroeconómicos del período 2010-2025	16
3.2. La persistencia de la heterogeneidad del sistema económico-productivo argentino productivo	20
3.3. El repliegue paulatino de la institucionalidad laboral.....	23
4. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL TRABAJO, 2010 - 2025	26
4.1. Baja desocupación y ensanchamiento cuantitativo sin transformación técnico-productiva	26
4.2. La fragilización del empleo y el papel del sector microinformal en la exposición desigual a los puestos precarios.....	29
4.3. Remuneraciones y salarios. Divergencia y estancamiento de los ingresos laborales en la estructura del mercado de trabajo argentina.....	33
5. ASPECTOS DINÁMICOS DE LA ESTRUCTURA DEL MERCADO DE TRABAJO: PATRON DE MOVILIDAD Y TRAYECTORIAS	38
5.1. Rasgos centrales de la movilidad en el período. Rotación, intercambios sectoriales y transiciones económico-ocupacionales de corto plazo.	38
5.2. Cambios en la movilidad ocupacional de corto plazo, efectos sobre la calidad y la remuneración bajo un esquema segmentado.	41
6. CONCLUSIONES	45
REFERENCIAS.....	48
APÉNDICE	53

1. INTRODUCCIÓN¹

El mercado de trabajo argentino presenta desafíos estructurales vinculados a la generación de empleos productivos y de calidad que se han constituido en un obstáculo difícil de sortear para los diversos programas y modelos político-económicos desplegados durante el siglo XXI. Sin embargo, esta problemática no es exclusiva del caso argentino ni tampoco resulta un fenómeno de carácter reciente (Weller, 2025), sino que reconoce la concurrencia de factores estructurales y dinámicas coyunturales comunes a los países latinoamericanos que, a su vez, se expresan de manera idiosincrática en cada caso.

La singularidad del deterioro reciente no reside, sin embargo, en una expulsión masiva de trabajadores hacia la desocupación abierta. Por el contrario, uno de los rasgos más relevantes del caso argentino es la coexistencia entre mayores niveles de participación laboral, una desocupación relativamente contenida y una expansión de inserciones ocupacionales de baja calidad. En este sentido, el problema central no remite únicamente a la cantidad de empleo disponible, sino al modo en que la economía absorbe fuerza de trabajo: crecientemente a través de actividades en el sector microinformal, puestos precarios, regulaciones debilitadas y remuneraciones insuficientes. Esta dinámica configura una forma de absorción laboral regresiva que tensiona la capacidad integradora del trabajo y resquebraja la estructura social del empleo urbano.

De este modo, el caso argentino se inscribe en un contexto latinoamericano atravesado por desafíos recientes, en el marco de una coyuntura internacional que, a lo largo de la última década, ha resultado cada vez más adversa para el desempeño de las economías de la región producto de severos shocks internacionales y la desaceleración de la demanda global (CEPAL, 2025, ILO, 2026). A ello se suman problemáticas estructurales de largo plazo vinculadas con la heterogeneidad productiva que ha condicionado históricamente a las estructuras económicas de la región, reproduciendo patrones insuficientes de incorporación de tecnologías e innovaciones, lo que limita la superación de la fragmentación sectorial e institucional de sus mercados laborales. (CEPAL, 2018; Weller et al, 2019). Por su parte, el caso argentino manifiesta una particularmente regresiva desde la segunda década del siglo XXI.

El desempeño macroeconómico inestable y el crecimiento insuficiente se cristalizaron en casi una década de estancamiento. Junto a los factores que afectaron al conjunto de la región, esta trayectoria también resulta de la imposibilidad para sortear dilemas relacionados con la aceleración del cambio tecnológico, las brechas de productividad, la financiarización de las economías y la reconfiguración de los mercados globales (Salvia et al., 2025). En este sentido, en los últimos años se observa una puja irresuelta -entre gestiones liberales y gobiernos redistributivos y reguladores- por el rol que deben

¹ Los autores/as agradecen los comentarios y reflexiones aportadas por el Dr. Agustín Salvia en el marco de la conceptualización, elaboración y redacción de este documento de investigación. Asimismo, los errores y omisiones que puedan haberse presentado en la escritura y análisis contenido en el trabajo corren por cuenta de los/as autores/as.

desempeñar sobre el crecimiento, la inversión y la distribución el entramado de industrias protegidas orientadas al consumo interno, los sectores productivos basados en la explotación de recursos naturales y los flujos financieros internacionales.

A nivel regional, la vigencia de obstáculos estructurales, y, particularmente, ciclos económicos recientes con bajo crecimiento, dificultan el acceso del conjunto de la población a empleos productivos y de calidad, con pisos de protección social y oportunidades de desarrollo económico y social suficientes (CEPAL, 2018; 2025). En el caso argentino, estas problemáticas, junto a la deriva en la orientación de sus políticas públicas, habrían ocupado su papel en conjugar un escenario de pobre desempeño económico, la reaparición y sostenimiento de la restricción y los desequilibrios externos, el estancamiento de la productividad, el débil dinamismo en la incorporación de tecnologías y, más recientemente, la aceleración de la espiral inflacionaria (Schteingart, 2016; Kulfas, 2024).

En el plano laboral, esto ha tenido como contrapartida la consolidación de tres rasgos: mayor participación laboral, baja desocupación y una multiplicación de problemáticas relativas a las características, las condiciones y la remuneración de los puestos de trabajo (Balza, 2021; Fernández Massi y Pérez, 2024; González y Bonofiglio, 2026).

Por una parte, distintas contribuciones destacan que los déficits persistentes respecto al empleo en la sociedad argentina actual son la consecuencia de un entorno macroeconómico adverso, que refuerza problemáticas y desequilibrios estructurales insuficientemente abordados por las políticas productivas y laborales (Salvia, Vera y Poy, 2015; Arakaki, Graña y Kennedy, 2023; Kosacoff y Fuchs, 2024; Beccaria y Fernández, 2025). Alternativamente, se plantea que las condiciones laborales deficitarias y el escaso dinamismo en la generación de empleo son la consecuencia de un régimen de incentivos adverso a la inversión, una institucionalidad tributaria y laboral excesivamente rígida, y marcos regulatorios incompatibles con los procesos de cambio técnico y productivo en el panorama productivo (Colombo et al, 2024; Galiani y Afonso, 2024; Alaimo, Altamirano y Minaya, 2026; FIEL, 2026).

La apertura de un nuevo régimen político-económico, a través del cambio de administración gubernamental en diciembre de 2023, aparece signada por una sucesión de intervenciones estatales y una agenda legislativa cuyo diagnóstico posee coincidencias con esta segunda línea de reflexión. En este sentido, resulta posible ilustrar un nuevo orden de prioridades político-económicas relacionadas con: I) el sostenimiento de la estabilidad cambiaria y la austeridad fiscal, principalmente a través del ajuste del gasto estatal, con el fin de controlar la espiral inflacionaria; II) un amplio programa de desregulación y liberalización dirigida a distintas esferas de incumbencia estatal y mercados sectoriales de provisión de bienes o servicios; y III) la implementación de incentivos para favorecer a las actividades exportadoras, vinculadas principalmente a la explotación y procesamiento de recursos naturales, y a las actividades financieras, explicitando que se espera asuman un rol central en el impulso al crecimiento y la inversión.

El repertorio de problemáticas sociolaborales argentinas, y su entrelazamiento con el desempeño general de la economía argentina reciente, han resultado una fuente tanto de justificación como rechazo a la nueva Ley de Modernización Laboral (N.º 27.802) sancionada recientemente.² Estas circunstancias son propicias para interrogar sistemáticamente la trayectoria y relaciones entre los distintos factores que emergen responsables de la situación alcanzada en el mercado laboral hasta el presente.

Desde esta perspectiva, el caso argentino permite interrogar una paradoja central: ¿cómo puede sostenerse una baja desocupación relativa en un contexto de estancamiento productivo, deterioro salarial y creciente precarización laboral? La respuesta que explora este documento es que el mercado de trabajo no dejó de absorber población activa, pero lo hizo bajo un patrón crecientemente fragmentado, donde los sectores dinámicos, exportadores o tecnológicamente más avanzados no lograron articularse con una demanda amplia de empleo formal, productivo y protegido. Como resultado, la estructura social del trabajo tendió a organizarse en torno a brechas más persistentes entre sectores, segmentos de empleo y trayectorias laborales.

A partir de este diagnóstico, el documento se organiza en torno a tres preguntas de investigación. En primer lugar, ¿cómo se comportaron las principales variables del mercado de trabajo argentino urbano frente a la trayectoria macroeconómica, productiva e institucional de la última década y media? En segundo lugar, ¿qué cambios y continuidades exhibió la estructura social del trabajo en términos de composición sectorial, precariedad laboral y brechas remunerativas? En tercer lugar, ¿qué características adquirió la movilidad laboral y ocupacional, y en qué medida las trayectorias recientes expresan mayores riesgos de precarización, informalización y deterioro relativo de ingresos?

La hipótesis general del estudio es que, durante los últimos quince años, el mercado de trabajo argentino atravesó un proceso de deterioro que no se expresó principalmente a través de un aumento sostenido de la desocupación, sino mediante una forma de absorción laboral regresiva.

La primera hipótesis específica es que, a través de la alternancia de ciclos de recesión y recomposición, la absorción de fuerza de trabajo y el incremento cuantitativo de los puestos laborales, que mantiene contenida la desocupación, tiene como epicentro la multiplicación de actividades y unidades productivas en el sector microinformal, lo que incrementa su peso relativo en la estructura del mercado de trabajo y se erige como la principal mutación ocupacional de la última década y media.

² Las visiones críticas interpretan la normativa como una profundización de reformas flexibilizadoras que tenderían a institucionalizar condiciones preexistentes de inestabilidad y precariedad laboral (Fernández y González, 2024; Maito y Ottaviano, 2024). En sentido contrario, las lecturas favorables sostienen que sus cambios contribuirían a reducir costos de contratación, descentralizar la negociación colectiva y adecuar las relaciones laborales a estructuras productivas y tecnológicas más heterogéneas (Marotta et al., 2025).

La segunda hipótesis específica sostiene que, bajo una trayectoria de crecimiento volátil y limitado, el mayor peso de las actividades microinformales en la generación de ingresos elevó la exposición al empleo precario y contribuyó a reproducir brechas remunerativas desfavorables para quienes se insertan en este tipo de actividades. La tercera hipótesis plantea que, durante el bienio más reciente -marcado por reformas, ajuste estructural y reorientación de los motores del crecimiento-, este proceso de informalización y precarización se habría profundizado cualitativamente sin modificar su sentido general. Ello se expresaría tanto en la configuración reciente de la estructura del empleo como en una movilidad ocupacional con mayores pasajes hacia el sector microinformal.

En este marco, el documento se propone examinar las transformaciones de la estructura social del trabajo en la Argentina urbana entre 2010 y 2025, atendiendo a su configuración sectorial, su pauta distributiva y sus patrones de movilidad ocupacional. El objetivo es analizar cómo, en un contexto de estancamiento productivo, heterogeneidad estructural y fragmentación institucional, la economía argentina sostuvo la absorción de fuerza de trabajo sin traducirla en una expansión equivalente de empleos productivos, protegidos y mejor remunerados. En otros términos, se busca mostrar que el deterioro laboral reciente no se manifestó principalmente como desempleo masivo, sino como una forma de absorción laboral regresiva: mayor participación y ocupación, pero bajo condiciones crecientemente microinformales, precarias y salarialmente deterioradas.

Para ello, el estudio aborda dos objetivos específicos. En primer lugar, analiza los cambios ocurridos entre 2010 y 2025 en la composición sectorial, la regulación y el patrón remunerativo de la estructura social del trabajo, considerando cómo estas dimensiones organizan brechas persistentes de calidad e ingresos entre sectores, categorías de inserción y segmentos de empleo. En segundo lugar, examina el patrón de movilidad laboral y ocupacional, con el fin de establecer la magnitud y el sentido de los intercambios sectoriales, así como sus implicancias en términos de acceso a empleos de calidad, riesgos de precarización y deterioro relativo de las remuneraciones.

El documento se organiza de la siguiente manera. El segundo apartado presenta los antecedentes, la perspectiva de análisis y la metodología. El tercer apartado examina las condiciones macroeconómicas, productivas e institucionales que encuadran la trayectoria reciente del mercado de trabajo argentino. La cuarta sección analiza los cambios en la estructura social del trabajo, con foco en la composición sectorial del empleo, la incidencia de la precariedad y las brechas remunerativas. La quinta sección aborda los aspectos dinámicos de esa estructura, atendiendo a los patrones de movilidad laboral y ocupacional y a sus efectos sobre la calidad del empleo y los ingresos. Finalmente, se presentan las conclusiones, destacando la contribución del caso argentino como expresión de informalidad estructural, flexibilidad defensiva y deterioro remunerativo bajo condiciones de estancamiento productivo.

2. PERSPECTIVA DE ANÁLISIS Y METODOLOGÍA

En esta sección se detallan cuestiones relativas a la teoría y enfoque empleados, las decisiones de operacionalización y la construcción de indicadores. Por un lado, se recorren sintéticamente los principales lineamientos del enfoque estructuralista latinoamericano para abordar los mercados de trabajo de la región, se retoman antecedentes sobre la conceptualización e implicancias del trabajo precario y se recupera literatura previa sobre movilidad laboral y ocupacional en América Latina y la Argentina durante el siglo XXI. Por otra parte, se presentan las decisiones adoptadas para construir las variables operativas de interés, particularmente el sector económico-ocupacional y el segmento de empleo, así como los indicadores de movilidad utilizados. Estas decisiones buscan permitir analizar si la absorción de fuerza de trabajo se traduce en integración laboral, o si, por el contrario, adopta formas regresivas asociadas a informalidad estructural, precariedad y deterioro remunerativo.

2.1. Antecedentes, perspectiva teórica y variables operacionales

El documento se propone abordar los objetivos planteados respecto al escenario laboral argentino desde una óptica centralmente inspirada en las contribuciones de la escuela estructuralista latinoamericana. La visión estructuralista permite poner en relación las desigualdades observadas en el mercado de trabajo -de acceso, condiciones de empleo o ingresos salariales- con los efectos de atributos productivos y rasgos tecnológicos de sus economías que condicionan las modalidades de absorción de fuerza de trabajo y modulan la disposición del sistema ocupacional de países periféricos (CEPAL, 2018; Weller et al, 2019).

Además, en este documento se retoman contribuciones que remiten a otras vertientes de la literatura especializada en el mercado de trabajo junto al mencionado enfoque estructuralista. Por un lado, los aportes de los estudios de precariedad laboral a la identificación y delimitación de los factores que afectan la calidad de los empleos. Por otra parte, contribuciones acerca de la movilidad ocupacional y los aspectos dinámicos del mercado de trabajo para el caso argentino y latinoamericano.

Las contribuciones estructuralistas latinoamericanas enfatizan el papel de la matriz productiva en la configuración y funcionamiento de los mercados de trabajo de las economías de la región (Infante, 2011). El estructuralismo parte del supuesto de que dichas economías exhiben heterogeneidad estructural, es decir, brechas durables de productividad entre e intra-sectores económico-ocupacionales con capacidades de inversión, utilización de mano de obra y absorción del cambio tecnológico muy desiguales (Infante, 2011; Weller et al., 2019). Estos sectores generan formas diferenciadas de inserción laboral, lo que tiende a incidir en los atributos ocupacionales, en los niveles de remuneración de los puestos de trabajo, en la calidad y en las condiciones laborales. De este modo, se configuran puestos de trabajo caracterizados por uso de tecnología y desarrollo de tareas muy diferentes: por una parte, empleos determinados por la demanda laboral de un sector capitalizado de gran escala y por

otra, aquellos que resultan de las necesidades de subsistencia ante la insuficiencia de empleos disponibles en el primer sector (Weller et al., 2019). Asimismo, estos sectores reaccionan de forma disímil a los cambios en la demanda agregada y tienen patrones de movilidad dispares (Weller y Kaldewei, 2014; Weller et al., 2019; Beccaria et al., 2021).

Desde esta perspectiva, la estructura productiva no solo organiza desigualdades entre posiciones laborales, sino también distintas capacidades de absorción de fuerza de trabajo, diferenciando entre empleos asociados a sectores más productivos y protegidos, e inserciones de subsistencia vinculadas a unidades de baja escala y productividad (Salvia, 2012). Para dar cuenta de la estructura social del trabajo dadas las coordenadas de la heterogeneidad estructural, se recurre a la clasificación de la ocupación principal según posiciones económico-ocupacionales. Se retoma la tradición metodológica que utiliza la clasificación sectorial propuesta por PREALC-OIT (1978) aplicada en contribuciones previas al caso argentino (Salvia, 2012; Salvia et al, 2015)³.

Cuadro 1. Operacionalización de los sectores y categorías económico-ocupacionales de empleo.

Sector económico-ocupacional		Definición	Operacionalización
Sector formal	Privado	Actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Patrones/empleadores en establecimientos pequeños, medianos y grandes (con más de 5 ocupados). ▪ Trabajadores por cuenta propia de calificación profesional. ▪ Obreros/empleados en establecimientos pequeños, medianos y grandes (con más de 5 ocupados).
	Público	Actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión (nacional, provincial, municipal u organismos descentralizados).	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Trabajadores en establecimientos estatales. ▪ Ocupados que se insertan en el marco de un programa de empleo.
Sector microinformal		Actividades laborales dominadas por la baja productividad.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Patrones/empleadores en microestablecimientos de hasta 5 ocupados. ▪ Trabajadores por cuenta propia de calificación no-profesional. ▪ Obreros/empleados en micro establecimientos de hasta 5 ocupados. ▪ Trabajadoras del servicio doméstico en hogares particulares.

Fuente: Elaboración propia.

³ Esta metodología considera el tamaño del establecimiento, el carácter público o privado de las unidades económicas y la calificación profesional de los/as ocupados/as. En este sentido, recoge aspectos productivos de los puestos de trabajo y toma distancia de la caracterización institucional-legal vigente en la conceptualización de sector, empleo y economía informal de OIT.

Las contribuciones al estudio de la precariedad laboral examinan las transformaciones en la calidad de los puestos de trabajo y analizan las dinámicas que impactan en el bienestar de los trabajadores, en particular, las problemáticas de las relaciones y condiciones de trabajo (Ramos et al, 2015; Balza, 2021; Favieri y Orellano, 2022). En este sentido, esta literatura recupera al menos tres dimensiones básicas que resultan determinantes próximos del bienestar que brinda un empleo: la capacidad de generar ingresos, las perspectivas de estabilidad y previsibilidad laboral en el tiempo y las condiciones de inserción, asociadas a los derechos y la seguridad social que tiene, así como la intensidad del trabajo (Ramos et al, 2015; Sehnbruch et al, 2020).

En este caso, el análisis de la calidad del empleo se ubica en la preocupación por cómo interactúan las capacidades regulatorias desiguales, características de las limitaciones estatales para orientar y normar los mercados de trabajo de la región, y la segmentación vinculada a la heterogeneidad estructural (Infante y Vega-Centeno, 2001). Tradicionalmente, las dificultades para acceder al empleo de calidad en América Latina se han abordado desde la prevalencia de un amplio sector de actividades microinformales que, a raíz de su escala y escaso contenido tecnológico, exhiben condiciones de entrada, regulación contractual y retribución económica sensiblemente peores a las que se desarrollan en establecimientos más grandes (Pérez Sáinz, 2023; Weller, 2025). En este sentido, el empleo precario tiene epicentro en el sector microinformal, que a su vez reconoce un conjunto diverso de causas, pero que, en términos estructuralistas, se considera el resultado de la insuficiencia del sector formal para absorber al conjunto de la fuerza de trabajo y se enfatiza su función como un sector refugio a través de distintas estrategias de subsistencia que buscan generar o complementar ingresos (Infante y Vega-Centeno, 2001; Weller, 2025).

Sin embargo, en el contexto global de las últimas décadas, marcado por transformaciones tecnológicas, demográficas y productivas, los puestos precarios y el empleo de baja calidad se han vuelto fenómenos más transversales, que exceden las fronteras del sector microinformal de baja productividad o subsistencia (Kalleberg, 2018; Pérez Sáinz, 2023). Por ello, resulta importante enfatizar que la localización sectorial y la precariedad laboral son dimensiones distintas, aunque estrechamente articuladas. En el análisis empírico, la inserción sectorial y el carácter precario o regulado de un puesto no son a priori homologables, aunque, dada la configuración específica del mercado de trabajo argentino, se espera que estén fuertemente relacionados (Robles et al., 2024). Esta distinción permite identificar si el deterioro laboral se concentra exclusivamente en el sector microinformal o si también atraviesa otros espacios de la estructura social del trabajo.

En consecuencia, la clasificación de los puestos de trabajo según sus dimensiones de calidad remite al grado en que los mismos se encuentran expuestos a la precariedad laboral. Los empleos de calidad se caracterizan por una intensidad horaria adecuada, estabilidad de actividad o contrato y regulaciones previsionales o tributarias

pertinentes. Por el contrario, los puestos considerados precarios o de baja calidad reflejan problemáticas de inestabilidad y déficits de protección laboral que se operacionalizan a través de la insuficiencia horaria, falta de registración laboral o incertidumbre contractual en el puesto. El cuadro a continuación describe las decisiones operacionales para medir este fenómeno.

Cuadro 2. Definición y operacionalización de los segmentos de calidad del empleo.

Segmento de empleo		Definición	Operacionalización
	Segmento regulado	Empleos caracterizados por combinar atributos asociados a la estabilidad laboral, la seguridad económica y el acceso a derechos y protecciones sociales. Se encuentran regulados por instituciones.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Asalariados permanentes e integrados a la seguridad social. ▪ Patrones o cuenta propia que trabajan en esa ocupación hace más de 3 meses. ▪ Trabajadores por cuenta propia con más de 3 meses de antigüedad en la ocupación principal que trabajaron más de 35 horas y no buscaron trabajar más.
	Segmento no regulado o precario	Empleos inestables, con baja previsibilidad o proyección, extra-legales, sin acceso a la protección social.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Asalariados que no les realizan descuento en la seguridad social o sin contrato a término indeterminado trabajo ▪ Patrones/trabajadores por cuenta propia que con menos de 3 meses en ese puesto. ▪ Trabajadores por cuenta propia con más de 3 meses de antigüedad en ese puesto, pero menos de 35 horas semanales o en búsqueda de trabajar más horas. ▪ Trabajadores familiares sin remuneración.

Fuente: Elaboración propia.

El abordaje de los aspectos dinámicos del mercado de trabajo es clave para mensurar la intensidad de los intercambios de fuerza de trabajo entre sectores, actividades u ocupaciones, para identificar los determinantes u obstáculos de acceso a ciertos segmentos o puestos de trabajo y para establecer los efectos retributivos de ciertas trayectorias individuales por sobre otras, entre otros fenómenos (Kalleberg y Sorensen, 1979).

En este sentido, aporta evidencias más directas acerca de los efectos que tiene la configuración de la estructura del mercado de trabajo sobre las condiciones de inserción y retribución de los/as trabajadores/as y, más específicamente, facilita establecer la magnitud y características de los procesos de segmentación del empleo a través de la medición del grado en que condicionan la dirección o consecuencias de las transiciones individuales. La explotación de la información que surge de encuestas sociodemográficas y laborales ha fortalecido los análisis dinámicos, de movilidad ocupacional o transiciones laborales durante las últimas décadas (Neidhofer et al, 2021).

Para el caso argentino, en sintonía con el resto de América Latina, la literatura centrada en la movilidad ocupacional y la rotación laboral ha identificado algunos patrones de

interés para el problema que aborda este documento. En primer lugar, la Argentina tiene niveles importantes de rotación laboral de corto plazo, aunque la magnitud de este fenómeno depende de la incidencia del empleo no registrado y también de la inestabilidad cíclica a nivel agregado, al igual que en otros casos latinoamericanos una de las principales problemáticas asociadas a dicha rotación es que buena parte de las transiciones de corto plazo conllevan el riesgo de desembocar en empleos precarios (Beccaria y Maurizio, 2020).⁴

En segundo término, mediante análisis de intercambios entre sectores y estados en el corto plazo para la primera década del siglo XXI, se encuentra que una porción sustantiva de la fuerza de trabajo tiene movimientos compatibles con una marginación cristalizada de las fracciones más productivas del mercado laboral, alternando entre situaciones de desocupación, informalidad y acceso a programas de asistencia (Vera, 2015).

Por último, a través de un análisis de trayectorias focalizado en asalariados del sector formal, también durante el siglo XXI, se ha escrutado el carácter de refugio o inserción voluntaria del trabajo en el sector microinformal, observando los perfiles y situaciones bajo las que se trasladan los ocupados hacia esa franja del mercado laboral (Giosa Zuazua y Fernández Massi, 2020; Beccaria et al., 2022). Por un lado, estas contribuciones encuentran que las trayectorias hacia el sector microinformal en Argentina tienen rasgos más compatibles con la subsistencia que con el emprendimiento voluntario, aunque una minoría de trabajadores asalariados formales se convierten en pequeños empleadores o trabajadores autónomos altamente calificados sin resignar remuneración (Beccaria et al., 2022). Por otra parte, también encuentran que el primer decenio del siglo XXI resultó un ciclo propicio para que una porción minoritaria, aunque relevante, de los puestos laborales encuadrados en la microempresa alcanzaran el sector formal por la ampliación productiva de sus unidades económicas (Giosa Zuazua y Fernández Massi, 2020).

En síntesis, pueden plantearse tres grandes supuestos que orientan el análisis empírico del documento a partir de la literatura especializada revisada. En primer lugar, al igual que otros países periféricos, se sostiene que la economía argentina, presenta una estructura productiva heterogénea, compuesta por unidades económicas con desigual capacidad para incorporar y aprovechar las tecnologías disponibles. Esto configura sectores, con distintos niveles de organización, capacidad tecnológica y productividad, que propician formas diferenciadas de inserción laboral dados sus distintos usos del

⁴ Este trabajo utiliza la denominación “empleo no registrado” para aquellos casos en los que se refiera al concepto vigente de la OIT para la informalidad laboral (Bertranou, 2025), dependiente de la legalidad/registro de la actividad o el empleo. En este punto, se enfatiza nuevamente que el trabajo retoma una identificación del “sector microinformal” que, si bien está correlacionada con el no registro, remite a las características técnico-productivas de la unidad o actividad en que se desempeña el puesto de trabajo (Infante, 2011).

trabajo y el disímil contenido técnico de los puestos laborales disponibles en cada uno, así como sus niveles de remuneración.

En segundo lugar, dada la heterogeneidad productiva, y sus efectos sobre la composición ocupacional, la eficacia de las instituciones laborales resulta obturada o diluida, particularmente en las posiciones del mercado de trabajo relacionadas con unidades económicas de menor escala y estructuración. El resultado sería el solapamiento de las asimetrías productivas y las brechas regulatorias, lo que refuerza el patrón segmentado de los puestos según condiciones de estabilidad, protecciones, seguridad económica y niveles de remuneración.

En tercer lugar, la dinámica al interior de la estructura social del trabajo argentina manifiesta tanto una importante movilidad de entrada y salida del empleo como una pauta de desplazamientos ocupacionales en la que transitar entre sectores productivos puede implicar penalidades en la calidad del empleo y en las remuneraciones. En este sentido, la movilidad no necesariamente expresa oportunidades de ascenso o reasignación eficiente de la fuerza de trabajo, sino que puede operar como una forma de flexibilidad defensiva ante la insuficiencia de empleos formales, protegidos y mejor remunerados.

2.2. Indicadores y medidas resumen utilizadas

En el marco de este trabajo, se recurrió a tres tipos de medidas relacionadas con la medición de la movilidad al interior de la estructura del mercado de trabajo. En primer lugar, tasas de entrada, salida y rotación laboral. Las mismas ponen en relación los subconjuntos de individuos que alteran o modifican su posición respecto al empleo y las categorías dentro del mismo con las respectivas dotaciones de población activa en cada categoría económico-ocupacional de interés. Se formaliza su cálculo de la siguiente manera:

$$TE_i = \frac{E_i}{DI_i} * 100$$

$$TS_i = \frac{S_i}{DI_i} * 100$$

$$TR_i = \left[\left(\frac{E_i}{DI_i} + \frac{S_i}{DI_i} \right) * \frac{1}{2} \right] * 100$$

Donde TE_i , TS_i y TR_i representan las tasas de entrada, salida y rotación respectivamente. Se obtienen a partir de la relación entre el número de casos que entran (E_i) o salen (S_i) y el total de casos que conforman la dotación en el momento inicial DI_i de dicha categoría.

Respecto a la movilidad ocupacional, el grado en que la distribución inicial y final de casos al cabo de un tiempo determinado resulta disímil u homologa dada una estructura de posiciones, se calculan dos medidas. La tasa de movilidad ascendente, obtenida como

el cociente entre el número de casos ubicados por encima de la diagonal principal de una tabla de contingencia, y el índice Prais-Shorrocks de movilidad aplicado a la matriz de transiciones económico-ocupacionales interanuales (Shorrocks,1978). Esta medida se formaliza de la siguiente manera:

$$M_p = \frac{k - tr(P)}{k - 1}$$

Donde M_p es una medida de movilidad que oscila entre 0 y 1 para indicar mínima o máxima movilidad, respectivamente. Donde k es el número de categorías en una matriz y $tr(P)$ representa la traza de la matriz de transiciones, o la suma de las probabilidades condicionales que se observan en las casillas de la diagonal principal. Estas medidas permiten evaluar si las trayectorias laborales se distribuyen de manera neutra entre sectores y segmentos, o si ciertos movimientos -en particular hacia el sector microinformal- concentran mayores riesgos de precarización y pérdida relativa de ingresos.

Por último, se calculan razones de chances para abordar los riesgos relativos a la exposición a ingresos bajos o empleos precarios en el marco de transiciones de corto plazo a lo largo de la estructura del mercado laboral. En este caso, el cálculo de las razones de chances u *odds ratio* se formula de la siguiente manera.

$$Odds_i = \frac{n_{ij}}{n_{i'j}}$$

$$OR = \frac{n_{ij}/n_{i'j}}{n_{ij'}/n_{i'j'}} = \frac{n_{ij}}{n_{ij'}} * \frac{n_{i'j'}}{n_{i'j}}$$

Donde, cada razón u *odds* resulta del cociente entre los casos donde el evento sucede n_{ij} y donde el evento no sucede $n_{i'j}$. A su vez, cada razón de razones u odds ratio *OR* resulta del cociente entre las razones anteriores o, en su defecto, la multiplicación cruzada de los conjuntos de casos donde el suceso ocurre o no.

3. CONTEXTO MACROECONÓMICO, PRODUCTIVO E INSTITUCIONAL DEL MERCADO DE TRABAJO ARGENTINO, 2010-2025

Antes de analizar los cambios específicos en la estructura social del trabajo durante el período 2010-2025, resulta necesario reconstruir las condiciones macroeconómicas, productivas e institucionales que limitaron la capacidad de la economía argentina para generar empleo formal, productivo y protegido en magnitud suficiente. El interrogante que ordena esta sección es por qué, aun en contextos de recuperación o crecimiento parcial, la absorción de fuerza de trabajo no logró traducirse en una expansión sostenida de puestos registrados, estables y mejor remunerados.

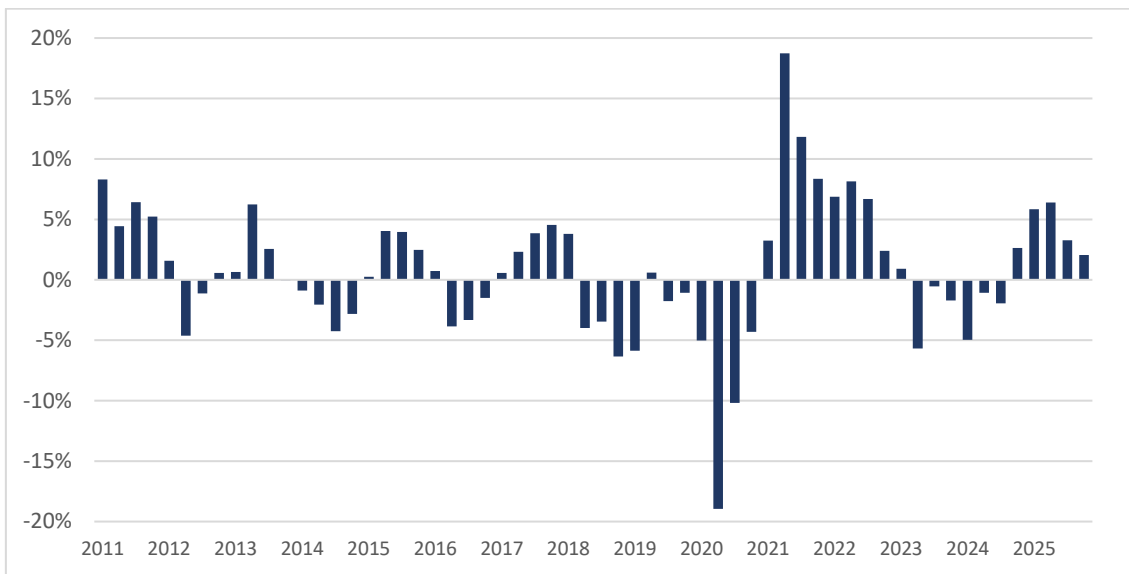
El ciclo inaugurado durante los primeros años del siglo XXI resultó singularmente expansivo para la economía argentina. Como consecuencia, el mercado de trabajo experimentó un crecimiento cuantitativo y cualitativo relevante: se redujo aceleradamente el desempleo, aumentó el empleo asalariado privado formal y las remuneraciones reales recuperaron buena parte de lo perdido tras la crisis y devaluación del cambio de siglo (Kulfas, 2024). Estas mejoras fueron impulsadas por la interacción entre condiciones externas favorables para la canasta exportadora latinoamericana (CEPAL, 2021) y una modalidad de crecimiento trabajo-intensiva desplegada tras el colapso del régimen de convertibilidad (Rapetti, 2019; Kulfas, 2024).

Sin embargo, pasada la primera década del siglo, en particular luego de la crisis global de 2008-2009, la sostenibilidad del modelo de posconvertibilidad comenzó a debilitarse. El deterioro se expresó en crecientes restricciones macroeconómicas, en la persistencia de problemas productivos no resueltos durante la etapa de auge y en la sucesión de estrategias político-económicas que no lograron reconstruir un patrón estable de crecimiento con empleo formal. Tanto la apuesta por la apertura, la desregulación y la liberalización económica entre 2016 y 2019, como el intento de reanimar las condiciones de crecimiento hacia adentro mediante políticas redistributivas y de protección económica entre 2020 y 2023, resultaron insuficientes para revertir los límites estructurales de generación de empleo productivo.

3.1. El estancamiento y regresividad de los ciclos macroeconómicos del período 2010-2025

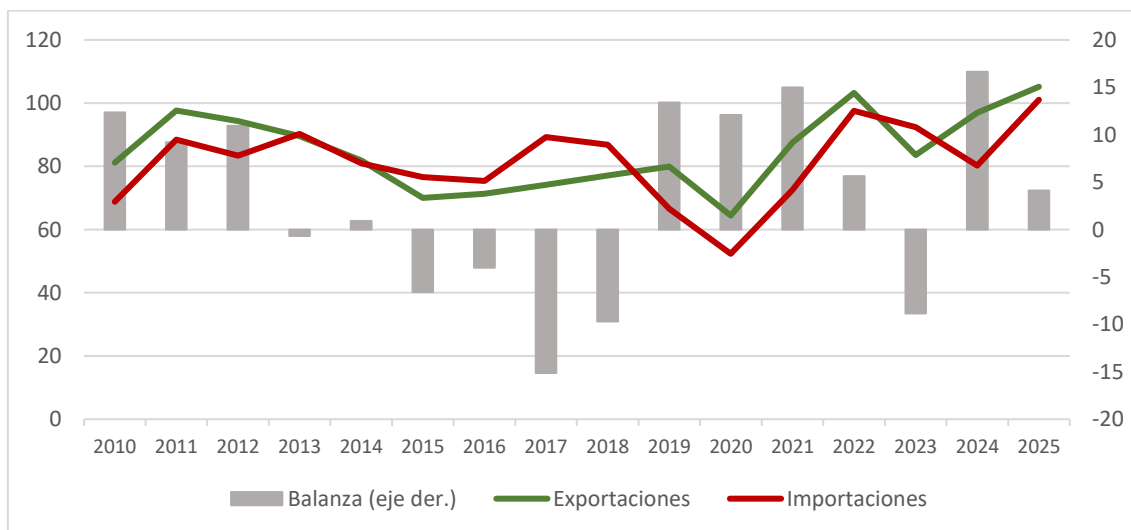
El desempeño macroeconómico argentino de los últimos años se caracterizó por combinar una fuerte inestabilidad y dificultades para sortear la restricción externa al crecimiento. Los gráficos 1 y 2 reflejan la creciente fragilidad general del desempeño del producto y los obstáculos para mejorar la posición respecto al intercambio con el mercado global.

Gráfico 1. Variación interanual del Producto Interno Bruto a precios constantes por trimestre. Argentina. 2011 – 2025.



Fuente: elaboración propia en base a <https://www.economia.gob.ar/datos/INDEC>.

Gráfico 2. Exportaciones, importaciones y balanza de bienes y servicios, en miles de millones de dólares. Argentina 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

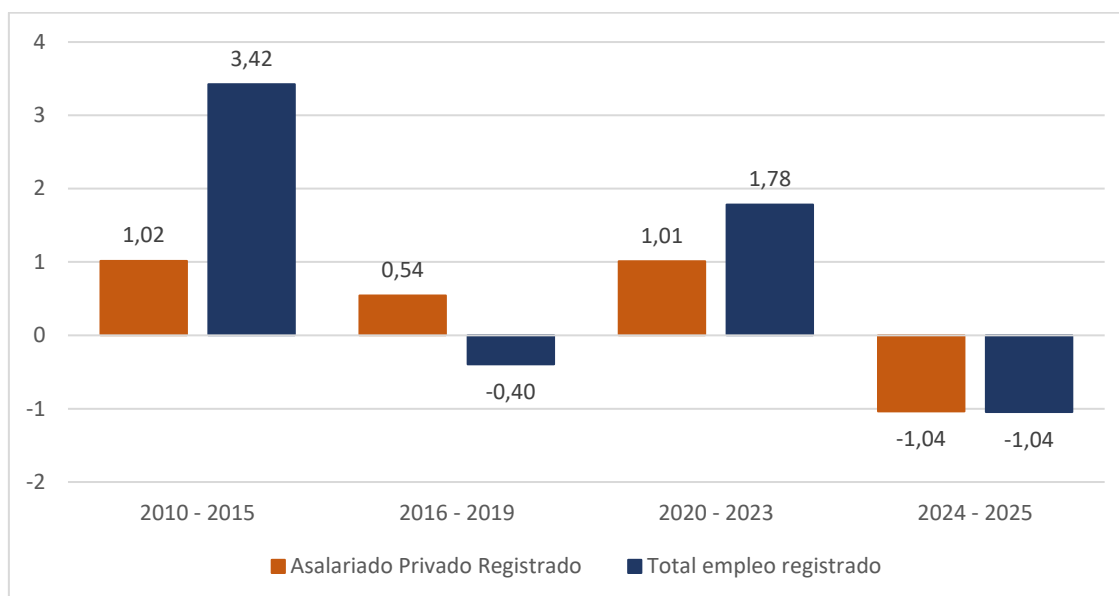
Hasta el año 2017, las variaciones en el producto alternaban años expansivos con recesivos manteniéndose dentro de márgenes similares. A partir de 2018, en el marco de la crisis financiera y cambiaria, esta dinámica se agrava: las variaciones interanuales se vuelven más abruptas y toman signo negativo casi ininterrumpidamente hasta 2021, con la salida de la pandemia. Como se observó al principio de esta sección, la recomposición subsiguiente y el producto interno bruto desde entonces no han superado los escalones alcanzados durante la década previa. Por lo tanto, la evolución general adquirió un cariz aún más regresivo.

Detrás de esta dinámica se encuentran la reducción de la elevada capacidad ociosa inicial, el recorte de la competitividad salarial anteriormente habilitada por un tipo de cambio elevado, y la imposibilidad de incrementar los saldos exportables, los cuales fueron in crescendo a partir de la segunda década del siglo XXI (Schteingart, 2016; García Díaz y Álvarez, 2023; Kulfas, 2024). El desgaste se articuló con un deterioro paulatino de las cuentas públicas, el incremento de la inflación doméstica y la caída y reversión de los flujos de inversión hacia la economía argentina. A partir de 2016, un ensayo de ajuste acompañado por una etapa breve, pero intensa, de fuerte endeudamiento externo no solo no logró reanudar un sendero estable de expansión, sino que incrementó los condicionamientos macroeconómicos (Constantino, 2019; De la Vega et al, 2024).

La irrupción de la crisis económica (2018-2019), su concatenación con la emergencia sanitaria del COVID-19 (2020) y la estrategia de reactivación tras las restricciones a la movilidad (2021-2022) se dieron en el marco de importantes brotes inflacionarios y el continuo estancamiento de los saldos exportables y la formación de capital (Salama, 2020; Hallak, 2023; Kulfas, 2024). Desde diciembre de 2023, el gobierno entrante implementó un nuevo período de importante ajuste fiscal y monetario, acompañado de políticas de privatización, liberalización comercial, desregulación económica y promulgación de incentivos diferenciales a las grandes inversiones. Hasta el momento, el ajuste recesivo y la fuerte alteración de los precios relativos habría conducido a reanimar moderadamente el crecimiento, los saldos exportables y las reservas internacionales brutas del Banco Central al tiempo que ha reducido de manera importante la tasa de inflación, aunque en niveles todavía elevados para la región.

Por otra parte, la volatilidad de la economía argentina durante este período tuvo como reflejo una elasticidad arco (variaciones entre el comienzo y final del período) empleo-producto muy diversa entre subperíodos, posiblemente asociada a la divergencia en el crecimiento de los distintos sectores de la economía que se analizará más adelante (gráfico 3).

Gráfico 3. Elasticidad arco empleo registrado con el PIB según período de administración gubernamental nacional. Argentina 2012–2025.



Fuente: Elaboración propia en base a SIPA/MECON e INDEC.

Nota: La serie inicia en 2012 debido a la disponibilidad de datos sobre el volumen de trabajadores registrados por categoría. Además, se estableció el 3er trimestre como punto de corte, considerando que es el periodo cubierto por la EPH Total Urbano y que el 4to trimestre ha sido tradicionalmente escenario de shocks macroeconómicos post-electorales. Es decir, el período 2016-2019 corresponde al 4to trimestre de 2015 a 3er trimestre de 2019.

El período 2010-2015 evidencia una elasticidad unitaria para los asalariados registrados privados, pero el triple para el total de empleo registrado, explicable por el magro crecimiento económico y un aumento muy importante de trabajadores públicos y no asalariados. El período 2015-2019 en cambio, muestra una menor elasticidad, llegando a ser negativa para el total del empleo registrado, es decir, con aumentos de este tipo de empleo aún con caída de la actividad. El período siguiente (2020-2023) resulta más similar al primero, nuevamente con una elasticidad unitaria entre el empleo asalariado privado registrado y el producto y una elasticidad parcialmente mayor para el total de registrados.

Por último, el período 2023-2025 presenta una especificidad propia: tanto el empleo asalariado registrado como el empleo registrado total tuvieron una dinámica inversa a la del PIB, cayendo en la misma medida en que este se incrementó. Durante este período tuvo lugar una fuerte fragmentación entre las ramas dinámicas y el desempeño de las actividades vinculadas al consumo interno, y rezagos salariales importantes en distintos sectores (Manzanelli y Amoretti, 2026). En este sentido, uno de los rasgos más destacables del nuevo ciclo es la combinación del crecimiento de la actividad económica con destrucción neta de empleos registrados.

Este comportamiento muestra que la recuperación del producto no garantiza, por sí misma, una recomposición equivalente del empleo formal. La elasticidad empleo-producto del período muestra que el crecimiento reciente se apoyó en actividades con

limitada capacidad de absorción laboral directa, mientras que los sectores más intensivos en trabajo -particularmente aquellos vinculados al mercado interno- enfrentaron mayores restricciones. En este sentido, la trayectoria macroeconómica reciente contribuye a entender por qué la baja desocupación no se tradujo necesariamente en mayor integración laboral, sino en una absorción crecientemente desplazada hacia inserciones más frágiles o no registradas.

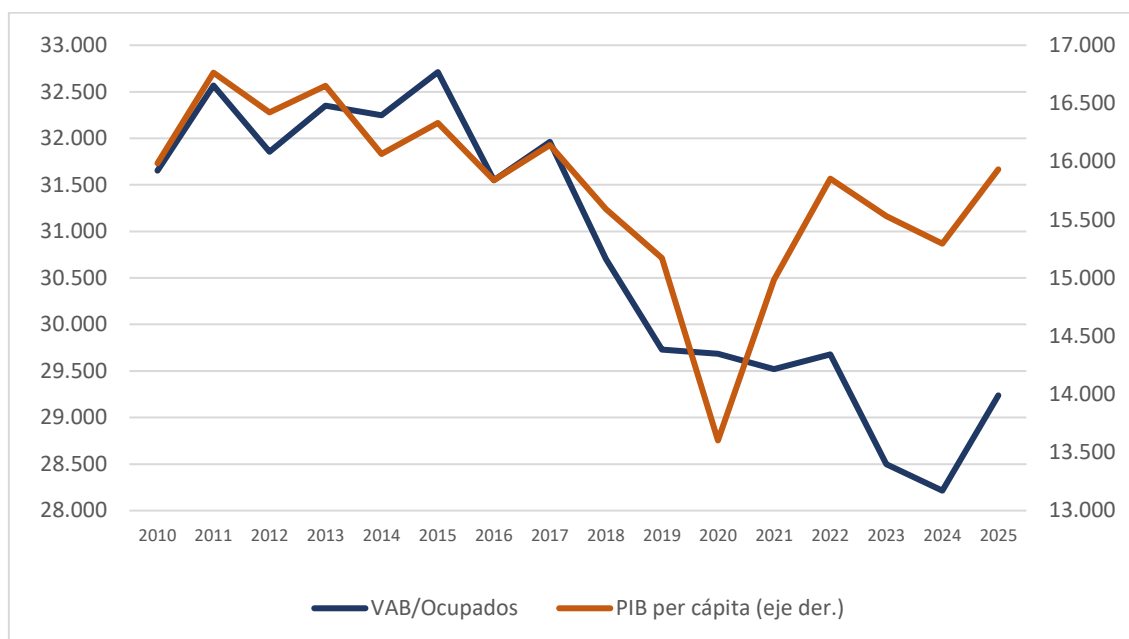
3.2. La persistencia de la heterogeneidad del sistema económico-productivo argentino productivo

Para el análisis del mercado de trabajo resulta relevante tener en consideración la estructura productiva de la economía argentina. Tanto su composición como la evolución de los niveles de productividad constituyen condicionantes de los programas político-económicos, y de la dinámica salarial, las características de la absorción de empleo y las condiciones de vida.

Al igual que en otras economías latinoamericanas, en nuestro país coexisten tres tipos de brechas de productividad que afectan el desempeño de la demanda de empleo y limitan el crecimiento económico: 1) brechas del conjunto del aparato productivo local respecto a los rindes y productividad de la frontera tecnológica global, 2) asimetrías importantes entre sectores y actividades en la misma economía, por lo que se conforman estratos duraderos con capacidades técnicas, niveles de absorción de empleo y aportes al producto bien diferenciados y 3) brechas o disparidades importantes al interior de estos mismos estratos (Infante, 2011; Weller y Kaldewei, 2014; CEPAL, 2018).

En este sentido, el gráfico 4 compila la evolución de dos indicadores del empeoramiento del desempeño agregado de la estructura económica argentina: el valor agregado por ocupado y el producto generado por habitante.

Gráfico 4. Evolución del PIB per cápita y el valor agregado bruto por ocupado a precios constantes de 2004. Argentina 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC y Banco Mundial.

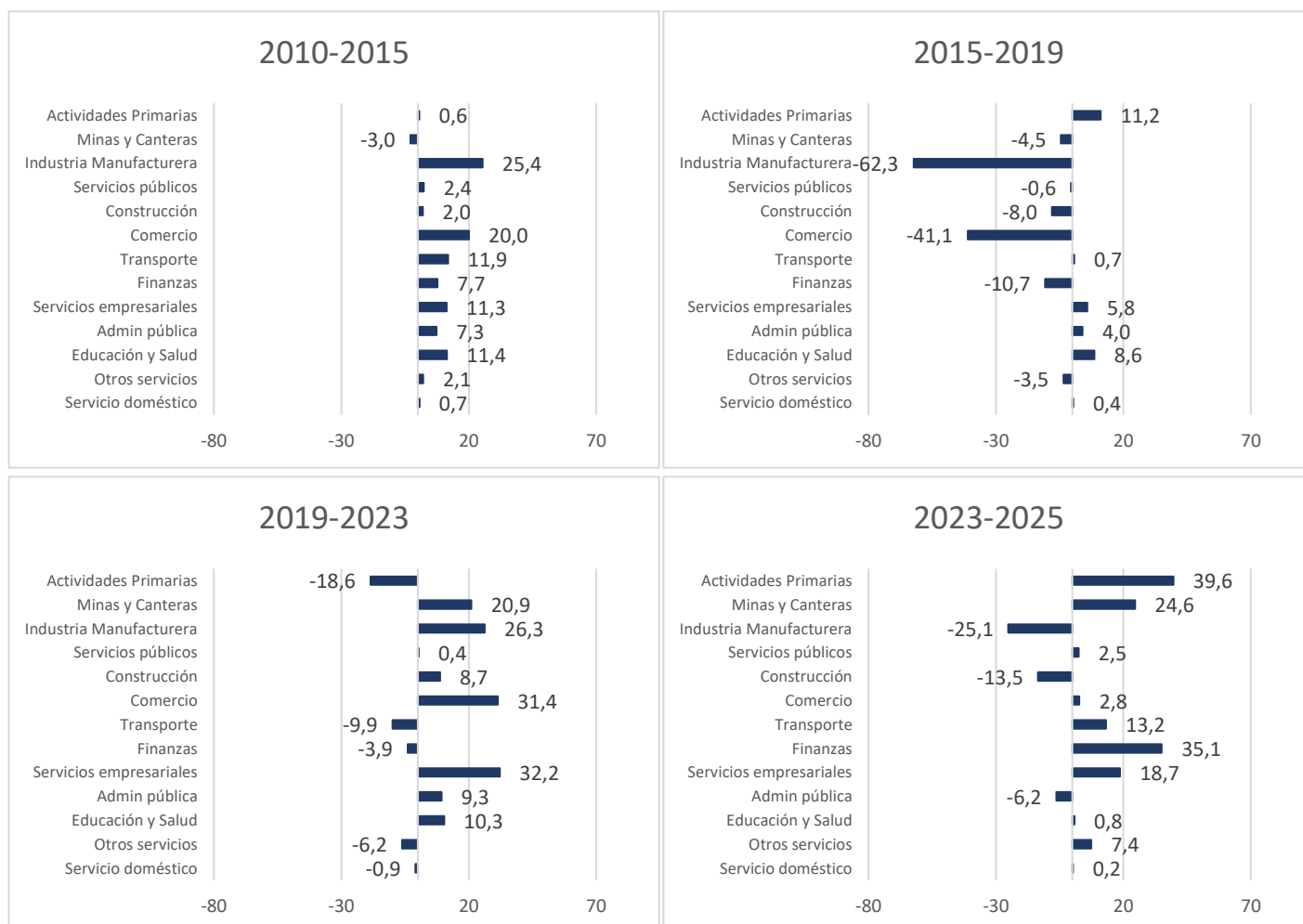
Tras alcanzar una meseta con sus niveles más altos entre 2011 y 2015, tanto el producto por habitante como la productividad se retrajeron de manera paulatina hasta llegar a un piso en 2020.

Desde entonces, la productividad continuó cayendo, aunque el producto por habitante logró una recomposición parcial. Solo en el año más reciente, el valor agregado por ocupado retomó un sendero ascendente, lo cual es congruente tanto con la reactivación tras la sucesión de crisis y ajuste como con el mayor dinamismo de ciertos sectores, particularmente el despegue de la explotación de recursos naturales no convencionales. De esta manera, la productividad argentina ha experimentado un estancamiento y retroceso durante los últimos lustros. Esto constituye un condicionante para el desempeño del mercado de trabajo y tiene un correlato en el paulatino incremento de la distancia respecto al desempeño de la economía global y pone en relación el pobre desempeño del crecimiento argentino con la vigencia de la heterogeneidad estructural de los últimos lustros en la vigencia de la heterogeneidad estructural.

Un segundo aspecto que relaciona la configuración productiva heterogénea con el desempeño del mercado de trabajo remite al comportamiento diferencial de las actividades económicas entre períodos. En este sentido, en el marco de un sistema productivo heterogéneo, las actividades favorecidas por los distintos modelos económicos no poseen las mismas implicancias en términos de intensidad y alcance del crecimiento, ni tampoco se articulan de igual manera con los diferentes mercados. Cabe esperar que estas variaciones afecten particularmente el dinamismo del mercado laboral. Una manera sintética de observar este recorrido para los últimos años consiste en evaluar la contribución diferencial de las distintas ramas de actividad a las variaciones

del valor agregado. Esta información se presenta, para los períodos correspondientes a las distintas gestiones de gobierno, en la figura 1.

Figura 1. Descomposición porcentual del cambio en el Valor Agregado Bruto a precios constantes (año 2004) de cada período según contribución relativa de ramas de actividad agrupadas. Argentina 2010-2025.



Fuente: elaboración y recodificación propia en base a INDEC.

El ejercicio de descomposición de las contribuciones por rama revela dos rasgos salientes sobre el desempeño del sistema productivo argentino en los últimos años. Primero, los motores de la demanda alternan entre dos modalidades contrapuestas: las fases dinamizadas por ramas estrechamente relacionadas a la exportación, pero de baja intensidad en absorción de mano de obra y las fases con primacía de ramas de alta absorción de empleo, como construcción, comercio o manufacturas, pero marcada orientación al mercado interno. Una segunda cuestión es la creciente contribución positiva de la actividad minera al conjunto del valor agregado bruto que genera la economía argentina, particularmente con la revitalización de explotaciones de hidrocarburos, tanto en el último (24,6%) como penúltimo período (20,9%). En igual sentido, debe destacarse el fuerte aporte del componente financiero (35,1%) y de

servicios empresariales (18,7%) a la variación reciente del valor agregado. Ambas ramas, caracterizadas por su bajo impacto en la demanda de fuerza de trabajo.

Bajo estas condiciones, el desempeño productivo argentino impuso límites significativos a la transformación del mercado de trabajo y de la estructura del empleo. La productividad media menguante, asociada a una composición técnica limitada y a la baja incidencia de firmas intensivas en tecnología, investigación y desarrollo, restringe tanto el ritmo de crecimiento como la generación de puestos laborales de calidad. A su vez, el estancamiento o retroceso de la productividad profundiza el rezago respecto de la economía global y refuerza la vigencia de la heterogeneidad estructural (Gómez y Virgilito, 2025).

La economía argentina no ha permanecido al margen de las transformaciones tecnológicas, la digitalización y la irrupción de plataformas de trabajo en servicios (Madariaga, 2019; Charles et al., 2022; Longo et al., 2023). Sin embargo, estos cambios no alteraron el dilema productivo central del período: la alternancia entre ramas intensivas en absorción de empleo, pero de baja productividad media y fuerte orientación al mercado interno, y ramas líderes asociadas a recursos naturales, finanzas o servicios empresariales, con mayor dinamismo relativo, pero bajo impacto directo sobre la demanda de fuerza de trabajo (Bernat, 2020). Esta desconexión entre dinamismo productivo y generación amplia de empleo protegido constituye una de las claves para comprender la posterior expansión de inserciones microinformales y precarias.

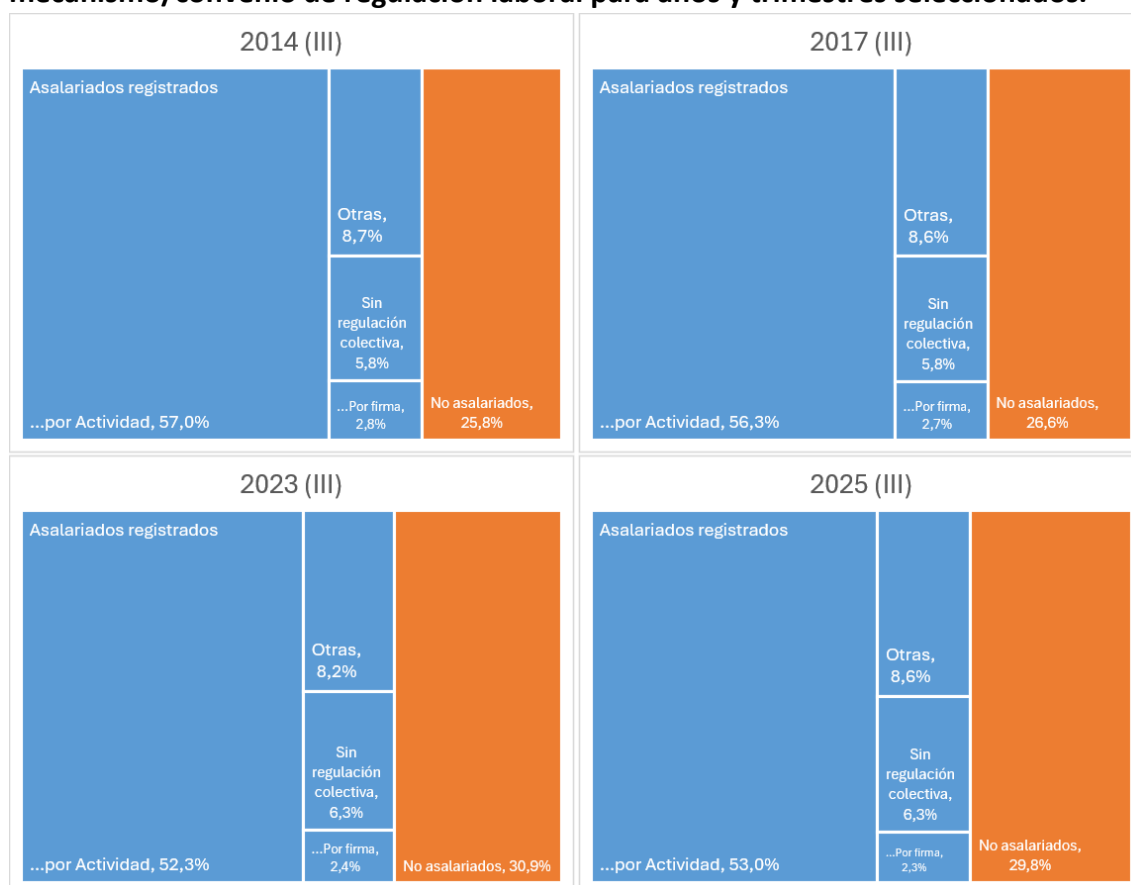
3.3. El repliegue paulatino de la institucionalidad laboral

Junto a la fragilidad de la situación macroeconómica y los condicionantes durables asociados a la heterogeneidad en la estructura económica argentina, resulta importante recorrer brevemente lo ocurrido durante el siglo XXI con la institucionalidad laboral del país. Las regulaciones y normativas afectan el contenido de dimensiones retributivas y contractuales de los puestos de trabajo, su estabilidad y mecanismos de acceso, todo lo cual es importante para la calidad que exhiben (Infante y Vega-Centeno, 2001; Weller, 2025).

A su vez, dados estos rasgos las instituciones laborales resultan depositarias de variadas críticas relativas a su rigidez o inadecuación al panorama de la estructura del trabajo contemporánea (Colombo et al., 2024; FIEL, 2026). Durante la primera década se sancionaron una sucesión de leyes que incrementaron el carácter protector del régimen de empleo argentino y desmantelaron buena parte de la flexibilización laboral de la década del noventa (Beccaria, 2025). A su vez, se instrumentaron políticas para facilitar la registración laboral y se buscó revitalizar el papel dinamizador del salario mediante el fortalecimiento de la negociación colectiva y la actualización del salario mínimo (Alejo y Casanova, 2016; Etchemendy, 2019).

Los atributos formales de la institucionalidad laboral argentina no se modificaron de manera sustancial en los años que siguieron a la primera década del siglo XXI.⁵ Continuó caracterizándose por negociaciones con fuerte impronta de centralización sectorial y elevadas protecciones al despido para el trabajo registrado asalariado. La Figura 2, a continuación, resume el alcance de diversos mecanismos de regulación colectiva en el universo de los trabajadores registrados para años seleccionados del período.

Figura 2. Distribución de los puestos registrados según categoría y tipo de mecanismo/convenio de regulación laboral para años y trimestres seleccionados.



Fuente: elaboración propia en base a SIPA y DeyEL de la Secretaría de Trabajo, Empleo y Seg. Social.

Se destaca la reciente tendencia a la fragmentación regulatoria del universo registrado (2010-2025). Para el año más reciente, la negociación por actividad alcanza a más de la mitad de los puestos registrados (53,0%) pero deben contemplarse dos cuestiones. Por un lado, se trata de una porción truncada del universo laboral, donde el no-registro absorbe una porción importante de fuerza de trabajo (INDEC, 2025). A su vez, se advierte un alza de la disgregación regulatoria: un retroceso de la regulación por actividad a favor de más participación de los puestos no asalariados (29,8%) y más peso de los puestos asalariados sin regulación colectiva (6,3%).

⁵ Aunque no se modificaron los atributos generales de la Ley de Contrato de Trabajo, se actualizaron regímenes específicos: trabajo agrario, casas particulares, teletrabajo y cupo laboral travesti-trans en el sector público nacional -Leyes N.º 26.727, 26.844, 27.555 y 27.636-.

Distintos procesos han contribuido a recortar paulatinamente las capacidades de regulación del mundo laboral en el último tiempo. Por un lado, la preponderancia en la demanda de empleo de ramas de actividad caracterizadas por la baja productividad, escala y prevalencia del no registro. Por el otro, el abandono de mecanismos regulatorios colectivos, promovido por la gestión gubernamental asumida a finales de 2015 y, la primacía de las urgencias por sobre el diseño e impulso sistemático a un régimen y políticas de empleo más integral en la gestión siguiente (Etchemendy, 2019; Natalucci y Favieri, 2025; Retamozo y Trujillo-Salazar, 2025).

Desde finales de 2023, la nueva administración ha explicitado su aspiración de reconfigurar la institucionalidad laboral vigente hacia un modelo regulatorio más descentralizado, con menor gravitación sindical, mayor flexibilidad contractual y menores costos laborales para las empresas (González, 2025). Esto se viene materializando tanto en sucesivos instrumentos legales para promover una reforma laboral como en acciones dirigidas a contener la negociación salarial⁶.

La conjugación de estos procesos constituye el marco en que se organiza el volumen, la calidad, la distribución y la remuneración de los puestos de trabajo. El período combina: I) fragilidad macroeconómica persistente, restricción externa y elasticidad empleo-producto degradada; II) continuidad de déficits tecnológicos y de una estructura productiva heterogénea, con dinanismos contrapuestos entre ramas intensivas en trabajo y ramas orientadas a recursos naturales, finanzas o servicios empresariales; y III) una institucionalidad laboral formalmente protectora para el empleo asalariado registrado, pero con alcance efectivo decreciente ante la expansión de inserciones no asalariadas, no registradas o débilmente reguladas.

En conjunto, estas condiciones permiten comprender por qué el mercado de trabajo argentino pudo sostener niveles relativamente bajos de desocupación sin consolidar una expansión equivalente del empleo formal, productivo y protegido. La absorción de fuerza de trabajo tendió a apoyarse crecientemente en sectores y modalidades de inserción de menor productividad, menor regulación y capacidad remunerativa. En los apartados siguientes se analiza cómo este contexto macroeconómico, productivo e institucional se expresó en la configuración de la estructura social del trabajo, en la exposición diferencial a la precariedad y en la persistencia de brechas remunerativas entre sectores y segmentos de empleo.

⁶ Desde finales de 2023, el DNU N.º 70/23 y luego los Títulos IV y V de la Ley Bases (N.º 27.742) impulsaron cambios orientados a una mayor descentralización regulatoria, flexibilización contractual y reducción de costos laborales (Beccaria, 2025). En paralelo, desde fines de 2024 el gobierno procuró contener la negociación salarial privada mediante topes informales y actualizar remuneraciones públicas en línea con, o por debajo de, la inflación (González, 2025).

4. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL TRABAJO, 2010 - 2025

En esta sección se analizan los cambios en la estructura social del trabajo en relación con la dinámica laboral agregada de la Argentina urbana durante la última década y media. El eje del análisis es la aparente paradoja que organiza el diagnóstico del período: la volatilidad macroeconómica y el estancamiento productivo no derivaron en una exclusión laboral masiva ni en un aumento persistente de la desocupación abierta, sino en una recomposición regresiva de las formas de inserción ocupacional. En este sentido, se examina cómo la mayor participación laboral y el sostenimiento de niveles relativamente bajos de desempleo coexistieron con la persistencia del sector microinformal, el aumento de la precariedad, el debilitamiento de la regulación efectiva y la continuidad de brechas remunerativas entre sectores y segmentos de empleo.

4.1. Baja desocupación y ensanchamiento cuantitativo sin transformación técnico-productiva

Una de las características laborales salientes del período es que, a diferencia de lo ocurrido en la década del noventa, la creciente volatilidad macroeconómica y la tendencia al estancamiento estructural en la economía argentina no se tradujeron en la exclusión abierta o la desocupación a gran escala al interior del mercado de trabajo. Por el contrario, en la década y media pasada se verificó una paulatina intensificación de la participación económica y de acceso al empleo, lo que refleja una dinámica de generación de puestos de trabajo que mantuvo la desocupación en niveles relativamente bajos.

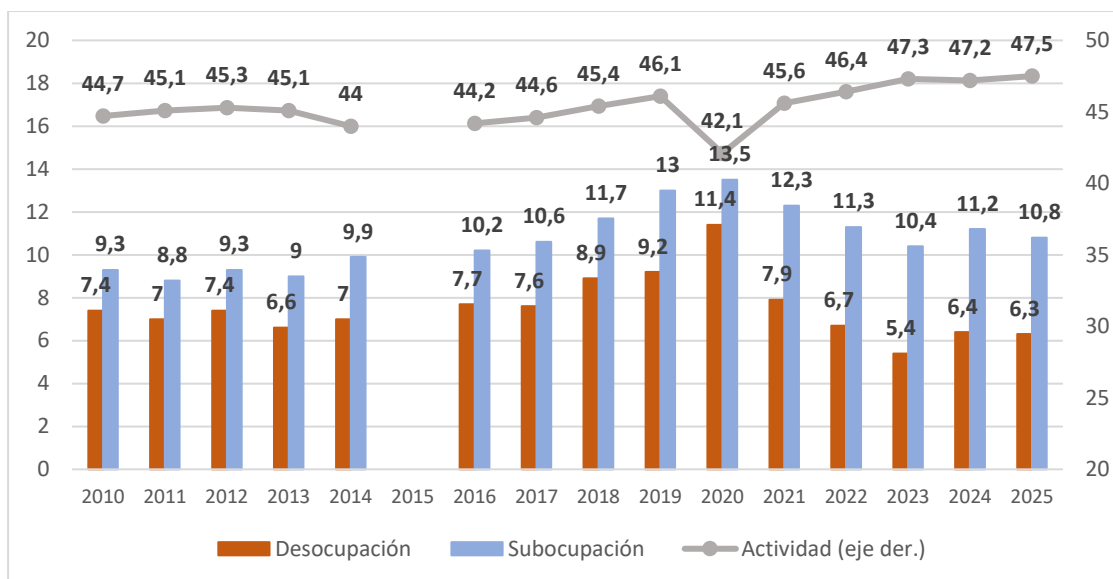
En el gráfico 5 se pueden observar las principales tendencias en este sentido. Luego de la etapa más dinámica de crecimiento en la posconvertibilidad, hacia 2010 Argentina evidenciaba tasas relativamente reducidas de desocupación (7,4%) y una subocupación horaria de 9,3%. Para 2017, pese al leve incremento de la subocupación (10,6%), el desempleo se mantuvo relativamente estable. Sin embargo, a partir de entonces, la recesión ocasionó un deterioro simultáneo de la actividad económica y de las condiciones del mercado laboral, expresado tanto en un aumento de la desocupación (9,2%) como de la subocupación (13,0%) hacia 2019.

La subutilización de fuerza de trabajo alcanzó un pico breve durante la pandemia del COVID-19 (11,4% de desocupación y 13,5% de subocupación), en un contexto de confinamiento, destrucción de puestos laborales y restricciones al desempeño de distintas actividades que recrudesció el proceso previo. Sin embargo, esta situación de elevada exclusión abierta comenzó a retroceder rápidamente durante la postpandemia.

De este modo, para 2025 se había registrado un continuo incremento de la actividad (47,5%), paralelo a una tasa de desocupación (6,3%) y subocupación demandante (10,8%) comparativamente más bajas que los registrados previo a la pandemia. Frente

a 2010, el año 2025 presenta incrementos leves en la actividad y subocupación, así como una pequeña caída en el desempleo.

Gráfico 5. Tasas seleccionadas del mercado de trabajo. Argentina, aglomerados urbanos de más de 5.000 habitantes, 2010–2025. Datos en %.



Fuente: elaboración propia en base a reprocesamiento de microdatos de la EPH-Total Urbano (INDEC). <https://www.indec.gob.ar/>

La fuerte activación e incorporación al mercado de trabajo registrada desde 2017, especialmente en un contexto de marcada volatilidad macroeconómica y estancamiento productivo, ha sido caracterizada como un fenómeno ambiguo o paradójico dado el bajo dinamismo económico desde entonces (Colombo et al, 2024; Fernández Massi y Pérez, 2024). Pueden conjeturarse tres factores tras el proceso de creciente activación laboral cuyo inicio, a grandes rasgos, se detecta a partir 2016: cambios técnico-productivos relacionados con la aceleración de la economía digital, cambios demográficos que incrementan la disponibilidad de población en edades activas y cambios económicos regresivos que afectan las condiciones de reproducción económica de los hogares.⁷

Para clarificar en qué condiciones se desplegó esta creciente presión sobre el mercado laboral, a continuación, se desarrolla el examen de las mutaciones en la configuración de la estructura del mercado de trabajo urbano durante los últimos años, particularmente en cuanto al tipo y cantidad de puestos de trabajo generados según sectores y modalidades de inserción. Los datos presentados en la tabla 1 permiten comprender cómo, en el marco del fuerte deterioro macroeconómico que caracterizó a los años recientes, se mantuvieron niveles de empleo relativamente altos. En este

⁷ La mayor activación laboral puede asociarse a tres procesos: la expansión de las TIC y plataformas digitales de trabajo, que habilitaron formas más flexibles, aunque no necesariamente protegidas, de inserción laboral (Gasparini y Bonavida Foschiatti, 2020; Longo et al., 2023); la caída de la fecundidad desde 2014 y el achicamiento de los hogares, que redujeron la tasa de dependencia (Pelaez et al., 2022); y el aumento de la pobreza monetaria entre población en edades activas, que intensificó la necesidad de generar ingresos (Poy y Dichiera, 2025).

sentido, se plantea que dicho proceso de empeoramiento interactuó con el carácter sectorialmente fragmentado de la estructura del mercado de trabajo argentino dejando un saldo de expansión regresiva en términos de inserción ocupacional.

Previo al desencadenamiento de la crisis entre 2018 y 2019, el panorama ocupacional argentino de la segunda década del siglo XXI era de un creciente anquilosamiento sectorial-ocupacional. Hacia 2010, tras un prolongado ciclo de crecimiento con recuperación y expansión del empleo, el sector privado formal, más estructurado y productivo, no lograba incorporar a grandes masas de mano de obra disponible (Salvia, Vera y Poy, 2015). Mientras que este sector empleaba al 36,6% de la población ocupada y el expandido sector público al 17%, el 46,4% encontraba su sustento en el sector microinformal, compuesto por unidades económicas de menor productividad y escala.

A lo largo de los años siguientes, la estructura ocupacional experimentó transformaciones sectoriales que reflejaron una progresiva fragilización de los pilares productivos del mercado de trabajo. Esta dinámica resultó congruente con las dificultades persistentes para absorber el sostenido incremento de la participación laboral en actividades formales y de mayor productividad. Entre 2010 y 2017 aumentó levemente la participación del sector público (17,8%), se mantuvo relativamente estable el peso del sector microinformal (46,6%) y se profundizó un proceso de incremento de las categorías no asalariadas al interior de los distintos sectores de inserción.

Durante el trienio 2018-2019-2020, atravesado por la fuerte recesión relacionada con la crisis económica y sanitaria, se aceleró tanto el proceso de pérdida de peso del empleo en el sector formal (32,6%) como de continuo crecimiento del trabajo no asalariado en el sector microinformal (31,7%) y del empleo público (20,6%). La fase de recuperación evidenció cambios hacia 2023: hubo una recomposición de la asalarización de la fuerza de trabajo, tanto en el sector formal (31,0%) como microinformal (17,1%), una caída en la participación de los no asalariados micro informales y una leve reducción del empleo público (aunque con un aumento de los planes de empleo). Por último, bajo los lineamientos político-económicos de la actual gestión liberal-libertaria, la estructura ocupacional exhibió un retroceso muy veloz del empleo público (16,7%) hacia 2025, un considerablemente mayor protagonismo del sector microinformal (48,3%), específicamente de las categorías no asalariadas (31,7%), con un leve aumento del sector formal, explicado principalmente por el aumento de los no asalariados (3,7 %).

Tabla 1. Composición sectorial del empleo. Argentina, 3º trimestre, 2010-2025 (años seleccionados).

		2010	2017	2020	2023	2025
Sector Formal	Total formal privado	36,6	35,6	32,6	34,0	35,0
Privado	No asalariados formales	3,4	3,2	3,2	3,0	3,7
	Asalariados formales	33,2	32,4	29,5	31,0	31,3
Sector Público	Total público	17,0	17,8	20,6	20,1	16,7
	Empleados del sector público	16,6	17,3	19,9	18,8	16,1
	Planes de empleo	0,4	0,6	0,7	1,3	0,6
Sector	Total microinformal	46,4	46,6	46,7	45,9	48,3
Microinformal	No asalariados informales	28,2	30,4	31,7	28,8	31,7
	Asalariados informales	18,2	16,2	15,1	17,1	16,6
Total		100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-TU INDEC. <https://www.indec.gob.ar/>.

En términos estructuralistas, es esperable que bajo las condiciones de estancamiento, volatilidad y continua heterogeneidad productiva del período 2010-2025, el proceso de intensificación laboral de los últimos años otorgue mayor protagonismo al sector microinformal y a su participación al interior de la estructura del empleo. En particular, con la preeminencia del trabajo independiente.

Los movimientos contractivos, particularmente a partir del 2018, habrían redundado en una lógica de mayor informalización productiva de unidades y actividades económicas como respuesta a la pérdida cíclica de oportunidades de generación de ingresos en el sector formal.⁸ En conjunto, esta evolución de mediano plazo es congruente con la relevancia de las ocupaciones y actividades de baja escala y productividad en el mercado de trabajo argentino.

4.2. La fragilización del empleo y el papel del sector microinformal en la exposición desigual a los puestos precarios

La importancia de la inserción en empleos del sector microinformal constituye un desafío en términos de productividad, de capacidad de incorporación de tecnologías y de desarrollo de actividades dinámicas para la economía argentina. Al igual que en otros mercados de trabajo latinoamericanos, los obstáculos productivos que resultan en la fuerte gravitación del sector microinformal en la Argentina están estrechamente vinculados con la degradación de aspectos regulatorios y remunerativos más inmediatamente asociados a la calidad del empleo y de las condiciones de vida de la población ocupada. A partir de la Tabla 2, se reconstruye esta relación, mediante el

⁸ En este punto es posible conjeturar que el papel desempeñado por la irrupción de las tecnologías digitales sobre el mundo del trabajo facilitó estrategias de subsistencia como empleo refugio, y que por lo tanto acompañaron la dinámica ocupacional sin transformar el trasfondo de condiciones productivas (Charles et Al., 2022).

cálculo de las incidencias diferenciales del empleo precario entre la población ocupada de cada sector e inserción.

Tabla 2. Incidencia del segmento precario de empleo según posición sectorial y económico-ocupacional. 2010-2025 (años seleccionados). Datos en %.

		2010	2017	2020	2023	2025
Sector Formal Privado	Total formal privado	25,9	26,0	22,1	27,4	29,1
	No asalariados formales	30,4	30,6	36,8	36,4	44,9
	Asalariados formales	25,5	25,5	20,5	26,5	27,3
Sector Público	Total público*	18,2	15,5	14,2	19,9	15,9
	Empleados del sector público tradicional	16,2	12,6	11,1	14,2	12,6
Sector Microinformal	Total microinformal	64,7	62,1	59,6	64,6	66,5
	No asalariados informales	59,8	54,9	53,4	55,6	58,8
	Asalariados informales	72,3	75,4	72,6	79,8	81,1
Total		42,6	40,9	37,9	43,0	45,0

Fuente: elaboración propia en base a reprocesamientos de los microdatos de la EPH-TU INDEC. <https://www.indec.gob.ar/>

*Incluye planes de empleo

Para el año 2010, tras un ciclo expansivo en materia de empleo e ingresos, alrededor de 4 de cada 10 trabajadores/as argentinos/as seguían expuestos a puestos de baja calidad. Como correlato del carácter prolongado del estancamiento durante el período (2010-2017), el peso relativo del segmento precario tuvo muy pocos cambios. Este panorama comenzó a empeorar durante el período subsiguiente, de crisis sucesivas y alza de la participación laboral (2018-2023). Solo durante la etapa más impactada por los confinamientos y la crisis provocada por el COVID-19 la participación del empleo precario entre los ocupados se redujo (37,9%), pero esta circunstancia responde al efecto del aislamiento social y la inactividad forzada que implicó.⁹ La sucesión de crisis económica y sanitaria y la recomposición deficitaria posterior, otorgó mayor relevancia a los empleos de baja calidad (43,0%). Esta última tendencia se aceleró en la última etapa (2023-2025) de crisis, ajuste y reactivación disímil por sectores y actividades (45,0%).

Un rasgo saliente es que, a pesar de las variaciones en el agregado de ocupados en puestos de baja calidad, la exposición al segmento precario de empleo resulta desigual según inserción productiva, con una concentración importante en el sector microinformal. Mientras que el empleo precario representaba, en 2010, 26,0% del

⁹ La disposición de restricciones a la movilidad afectó desproporcionadamente a ocupaciones caracterizadas por las tareas manuales, a domicilio, en establecimientos denominados no esenciales e imprescindibles en ejercicio presencial del trabajo. De igual manera, condicionó la posibilidad de desarrollar trabajos llevados a cabo irregular, informalmente o en carácter eventual, lo cual implicó la destrucción, al menos temporaria, de este tipo de puestos.

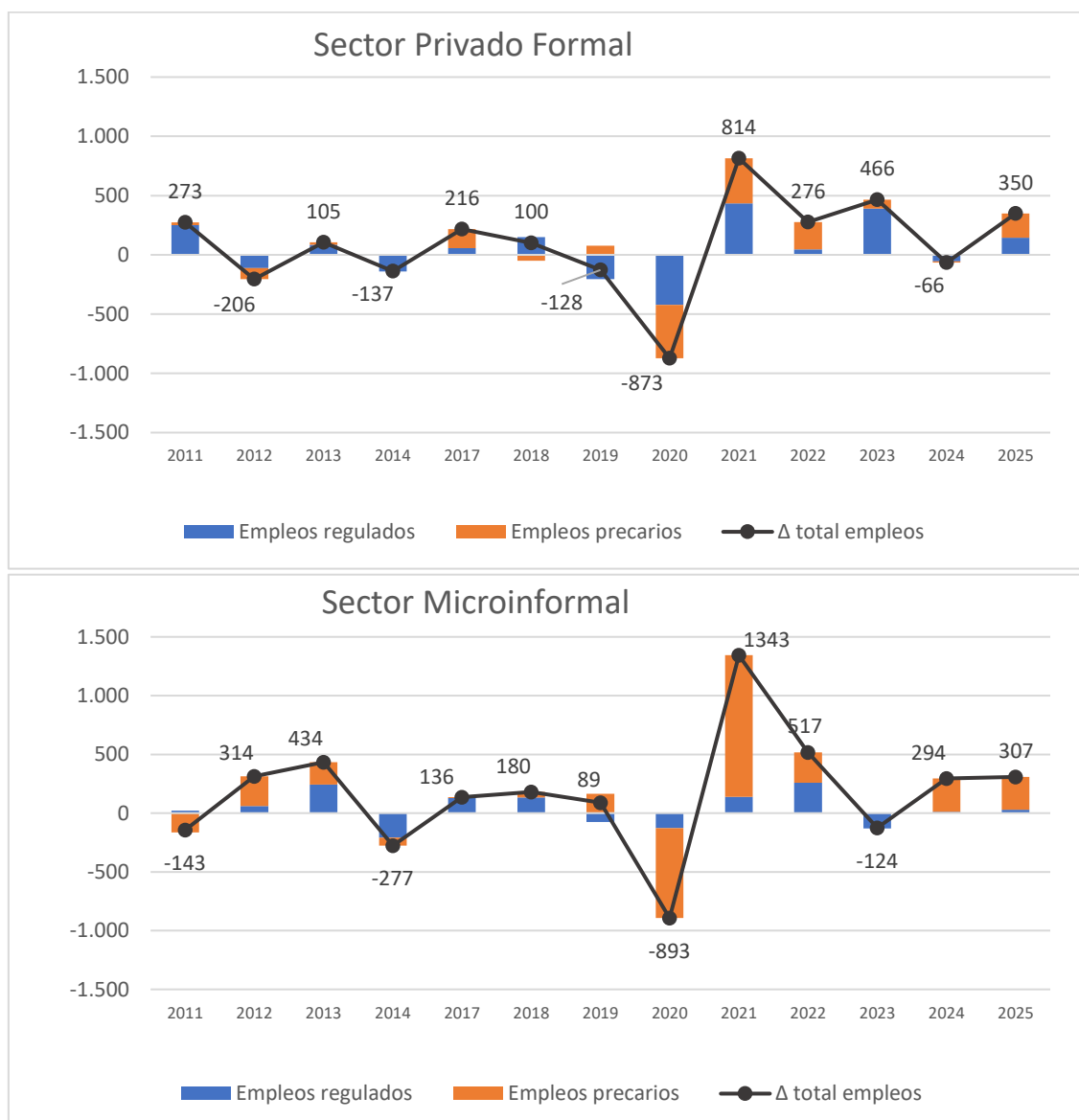
empleo en el sector formal privado y 16,3% del empleo en el sector público, este número ascendía al 64,7% en el sector microinformal.

La lectura por sectores también permite advertir que la incidencia del empleo precario se desenvuelve de forma disímil durante los años estudiados. Aunque el conjunto de los ocupados se ha visto más expuesto al segmento de empleo precario entre 2010 y 2025 (+2,3 pp.), y desde 2010 la incidencia de los empleos de baja calidad se ha incrementado más para trabajadores/as del sector formal (+3,2 pp.) que en el microinformal (+1,8 pp.)¹⁰, la brecha entre sectores no se ha modificado de manera relevante. Tras esta configuración opera un patrón sectorialmente desigual de generación de empleos. La Figura 3 sintetiza los cambios en el empleo y el aporte relativo de los del segmento regulado y precario al interior de los sectores privado formal y microinformal.

Ambos sectores presentan un patrón de similar sentido en los cambios de volumen de empleo entre los bienios considerados y trazan un ciclo homólogo de fuerte caída y alza pronunciada entre 2019 y 2021. Sin embargo, puede advertirse dos rasgos en la generación de empleos que son congruentes con la persistencia de la brecha de precariedad entre sectores. Por un lado, las variaciones absolutas de los ocupados en unidades productivas del sector privado formal resultan más moderadas. Por otra parte, al desglosar el cambio según las contribuciones relativas de puestos regulados y precarios se registra el mayor protagonismo de estos últimos en las variaciones del sector microinformal. A su vez, es significativo enfatizar que la contribución del empleo precario al sector microinformal resulta muy intenso en los últimos bienios, donde se incrementó en términos absolutos el número de ocupados microinformales: 2023-2024 (96%) y 2024-2025 (91%).

¹⁰ El único sector que vio reducido su porcentaje de empleos precarios frente a 2010 fue el sector público (-2,6 pp.), lo que se vincula con el ajuste estructural llevado a cabo por la actual gestión, que afectó a planes de empleo y a estos puestos desprotegidos y más sensibles a la desvinculación laboral.

Figura 3. Variación interanual de la cantidad de ocupados del segmento regulado, precario y totales. Argentina 2010–2025. Datos en miles.



Fuente: elaboración propia en base a reprocesamientos de los microdatos de la EPH-TU INDEC. <https://www.indec.gob.ar/>

Nota: El año refiere al año final de la variación. No se incluyen los años 2015 y 2016 por la falta de publicación de los microdatos correspondientes al 2015.

En conjunto, la estructura del mercado de trabajo argentino evidencia una forma de absorción laboral regresiva durante los últimos quince años: el empleo se expande o se sostiene en términos cuantitativos, pero con crecientes dificultades para traducirse en puestos del sector formal, productivos, regulados y mejor remunerados. Este proceso desanda parcialmente la recomposición alcanzada durante la primera década del siglo XXI y consolida una estructura ocupacional más fragmentada, donde la baja desocupación convive con mayores niveles de precariedad y con una gravitación persistente del sector microinformal.

La intensificación de la participación laboral, particularmente desde 2017, se produjo sobre una estructura con limitadas oportunidades de inserción en puestos productivos y regulados. En ese marco, la recomposición posterior a las crisis de 2018-2020 no implicó una recuperación homogénea de la calidad del empleo, sino una expansión apoyada crecientemente en actividades microinformales, trabajo no asalariado y puestos precarios. Esta dinámica permite comprender por qué el deterioro laboral reciente frente a la expansión de la población económicamente activa no se manifestó principalmente como desempleo masivo, sino como fragilización de las condiciones bajo las cuales la población ocupada logra sostener su inserción en el mercado de trabajo.

4.3. Remuneraciones y salarios. Divergencia y estancamiento de los ingresos laborales en la estructura del mercado de trabajo argentina

La vigencia de asimetrías importantes entre las modalidades de inserción y el agravamiento de la pauta desigual de exposición al empleo precario en el mercado de trabajo argentino suponen un empeoramiento de la retribución laboral y las remuneraciones. Empero, esta relación resulta potencialmente más compleja si se consideran las brechas relativas entre distintas inserciones, si se tiene en cuenta el recorrido promedio o general de las remuneraciones o si se contempla lo ocurrido en ciclos más breves.

Adicionalmente, la relación de correspondencia central para la visión estructuralista de los mercados de trabajo, en la cual se anudan puestos de baja productividad, condiciones de inserción precarias y remuneraciones bajas o insuficientes, puede ponerse en cuestión a raíz de dos escenarios posibles. Ante escenarios de creciente fragmentación regulatoria y estancamiento económico, las actividades microinformales pueden implicar roles de refugio o subsistencia para parte de la población. Sin embargo, paralelamente, para otra porción podrían resultar un espacio de aprovechamiento de oportunidades productivas con remuneraciones comparativamente más ventajosas. De igual forma, la operatoria por fuera de marcos regulatorios que implican aseguramiento y estabilidad, puede resultar coyuntural o permanentemente ventajoso en la medida en que la pequeña escala de la actividad lo facilite.

Esto requiere evaluar, en concordancia con los objetivos e hipótesis de este documento, si las coordenadas sectoriales de la estructura ocupacional influyen sobre las brechas de remuneración como lo hacen sobre la exposición a la precariedad laboral, con un sentido regresivo semejante resultado de la mediación que se establece entre fragmentación productiva y regulatoria.

Introductoriamente, los gráficos 6 y 7 sintetizan el recorrido general de los ingresos vinculados al mercado de trabajo argentino durante el período. Por lo tanto, se presenta la evolución más actualizada de la remuneración por todo concepto para asalariados

privados registrados y, paralelamente, las brechas en el ingreso de bolsillo de la ocupación principal por sectores.¹¹

En términos reales, las remuneraciones para el universo de los asalariados privados se ubican en un nivel muy similar entre 2010 y 2025 (gráfico 6). Sin embargo, este saldo entre el principio y el final del período analizado no solo no resulta de una situación salarial inerte. Sirve como disparador para examinar la creciente complejidad que subyace a la configuración y dinámica de la estructura del mercado de trabajo a lo largo de las etapas del período.

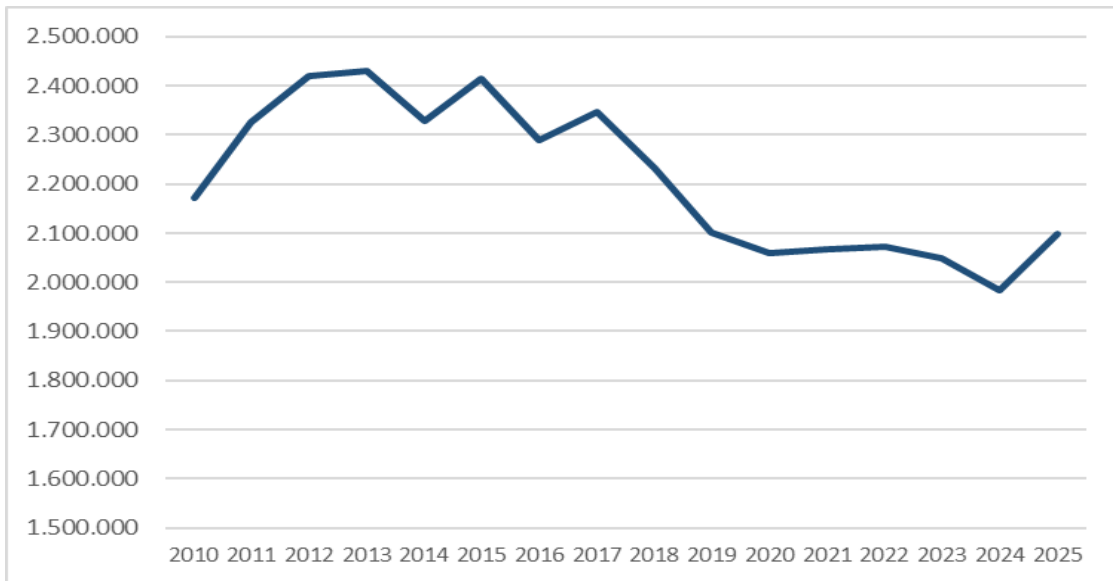
En primer lugar, la trayectoria remunerativa reconoce un alza en términos reales que, con ciertos altibajos, se mantiene hasta el año 2015. A partir de entonces, se observa una caída sistemática hasta estabilizarse en un nuevo piso alrededor del segundo semestre de 2020. Esta nueva situación “promedio” se mantiene relativamente estable, con excepción del año 2024, hasta el momento.

En segundo lugar, en paralelo a la evolución promedio de la remuneración total de los trabajadores/as registrados se verifica una configuración heterogénea y durable en lo que respecta a disparidades por ingresos de bolsillo para la fuerza laboral. Esta circunstancia, reflejada en las proporciones que compila la serie de columnas en el gráfico 7, aporta tres datos destacables: I) a lo largo de todas las mediciones presentadas, los trabajadores/as en el sector microinformal tienen una desventaja remunerativa promedio respecto al conjunto de ocupados de entre el 30% y 40%; II) en contraposición, la población ocupada en el sector formal, tanto público como privado, tiene ingresos promedio que se ubican entre el 30% y 40% por encima del promedio total; y III) en el último bienio, ocurre un trastocamiento de la posición remunerativa del sector público (25%) y del sector privado formal (33%), donde el primero pierde su carácter de sector más ventajoso -en promedio- dado el ajuste estructural que ocurre a partir de diciembre de 2023.

Resumidamente, el análisis de las brechas promedio apunta a desventajas persistentes y significativas en lo que respecta a las remuneraciones del sector microinformal. Esto refleja que, en un contexto de deterioro macroeconómico y bajo dinamismo que impactó negativamente sobre los ingresos laborales en general, la situación promedio de la población ocupada en unidades de baja escala o productividad ajustó sus remuneraciones hacia abajo, preservando el tamaño de la disparidad.

¹¹ Las estimaciones de ingresos basadas en la EPH enfrentan crecientes desafíos de subcaptación de ingresos declarados. Si bien este problema no es exclusivo del caso argentino ni novedoso históricamente (Paola y Kennedy, 2025), estudios recientes documentan brechas significativas entre los ingresos captados por la encuesta y otras fuentes de registro, así como variaciones en su magnitud y sentido (Albina et al., 2024; Paola y Kennedy, 2025; Albina, Gasparini y Tornarolli, 2026; Salvia et al., 2026). Por ello, en este trabajo la evolución de los ingresos relevados por la EPH se analiza únicamente en términos relativos.

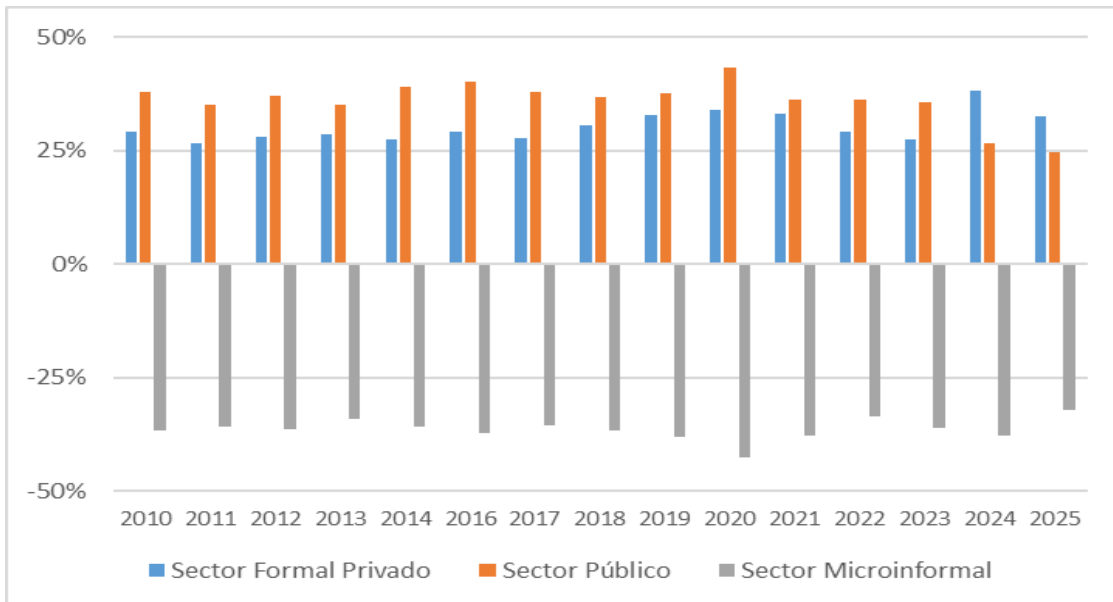
Gráfico 6. Evolución de la remuneración bruta promedio* del empleo asalariado registrado privado. Argentina 2010-2025. A precios de diciembre de 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a SIPA/OEDE.

*La remuneración por todo concepto son los montos que declaran las empresas (previa a las deducciones por cargas sociales) para cada mes. Incluye adicionales de periodicidad no mensual, horas extraordinarias, viáticos, sueldo anual complementario y bonificación por vacaciones. Refiere al universo de asalariados registrados del sector privado.

Gráfico 7. Brechas entre remuneraciones promedio* de la ocupación principal por sector de empleo. Argentina 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de microdatos de EPH Total Urbano (INDEC). <https://www.indec.gob.ar/>

*Se obtuvieron a partir de la diferencia promedio del ingreso neto mensual de la ocupación principal en cada sector respecto al valor de dicho concepto para el total de ocupados durante el tercer trimestre de cada año, de acuerdo con el relevamiento de la EPH-TU.

Hasta este punto, se evaluó el comportamiento de las brechas promedio de sectores respecto al universo de ocupados. Sin embargo, dado que la retribución a los puestos

varía dentro de un mismo sector, se analiza la relación entre ingresos, sectores y segmentos. Para esto, se distribuyó a los ocupados en quintiles de ingreso laboral y se calcularon razones de probabilidad que permitan establecer las chances de acceder a distintos quintiles en la estructura salarial según sector y segmento.

Los resultados se sintetizan a continuación, en la Tabla 3. Los resultados que se obtienen son elocuentes respecto a la composición por quintiles de cada localización de la estructura del mercado de trabajo argentino urbano. Resaltan tres cuestiones de importancia para señalar sobre el vínculo entre sectores, empleos precarios y remuneraciones.

En primer lugar, se advierte que, a lo largo de todo el período y particularmente para el 2025, ubicarse en el máximo quintil de remuneración resulta mucho más frecuente, relativo a los demás quintiles, si el puesto se desempeña en el sector privado (0,48) o público (0,31) formal frente al sector microinformal (0,11). Esta relación no se altera a lo largo del período, aunque, en sintonía con lo que ocurre con la brecha promedio de ingreso por sector, se altera el orden entre sector público y el privado formal.

En segundo lugar, construir las razones de chances por sector y segmento según distintas posiciones en la estructura de remuneraciones no parece alterar la relación positiva entre estos últimos y el menor o mayor ingreso. Para el año 2017, se advierte que, si se toma como base de comparación el primer (0,14), tercer (0,31) o todos los demás quintiles (0,06), la chance de encontrarse en el más alto en el sector microinformal sigue siendo siempre comparativamente más baja a las equivalentes razones para los ocupados en el privado formal.

Por último, amerita señalar que la desigualdad de chances por sector no se altera por introducir segmentos de empleo (regulados o precarios) sino que recrudescen o morigeran las disparidades. En todo caso, la distinción por segmentos al interior de cada sector permite detectar que la interacción refuerza el patrón desigual. A modo de ejemplo, hacia 2023 interrelación entre posición sectorial formal y condición regulada maximizan la chance de localizarse en el quintil de ingresos más alto (21,77), tanto frente al conjunto del sector microinformal (0,18) como específicamente los microinformales regulados (0,58).

Tabla 3. Razones de chances de ubicarse en el máximo quintil de ingresos de la ocupación principal frente al primer quintil, según sector y segmento de empleo, por año. Argentina, Total urbano.

Sector y segmento de empleo	Brecha Q5 / Q1			
	2010	2017	2023	2025
Total formal privado	4,48	3,60	4,49	5,25
Segmento Regulado	16,40	11,74	21,77	18,02
Segmento Precario	0,68	0,53	0,67	1,08
Total público	4,22	2,45	2,67	2,93
Segmento Regulado	18,01	7,30	12,07	13,37
Segmento Precario	0,40	0,20	0,23	0,14
Total microinformal	0,22	0,14	0,18	0,28
Segmento Regulado	0,95	0,48	0,58	0,88
Segmento Precario	0,08	0,04	0,07	0,12

Fuente: elaboración propia en base a reprocesamiento de microdatos de la EPH-TU INDEC.
<https://www.indec.gob.ar/>

Las evidencias describen un panorama estable de brechas remunerativas con claras disparidades entre sectores y segmentos. En este sentido, es posible detectar dos polos remunerativos. Por una parte, la población ocupada en los empleos formales regulados, tanto en el sector público como privado, con una fuerte participación de ocupaciones con altos ingresos. En contraposición, la fuerza laboral ocupada en puestos microinformales y precarios exhibe una participación muy baja del máximo quintil frente al primero. Entre ambas situaciones se encuentra una variedad de posiciones intermedias que resultan por combinación de segmentos y sectores donde la pertenencia al segmento regulado resulta transversalmente decisiva para mejorar la chance de acceso al quintil de ingresos más alto.

La pauta polar no advierte modificaciones sustantivas a lo largo de todo el período, por lo que puede señalarse que los puestos de unidades económicas microinformales, y particularmente en modalidad precaria, exhiben rasgos compatibles con un rol de subsistencia o refugio. Al contrario, encontrarse en el empleo regulado resulta transversalmente más beneficioso con relación a la escala de ingresos, aunque dicha ventaja se diluye y vuelve más infrecuente en el marco de las micro-actividades.

En este sentido, bajo el proceso general de fragmentación regulatoria que se observa en los años más recientes, que se expresa en la expansión del segmento precario y el debilitamiento de las regulaciones colectivas, no parecen observarse ventajas remunerativas por operar al margen de las protecciones y provisiones laborales. Al contrario, estas condiciones se articulan regresivamente con la inserción en puestos y unidades productivas de baja escala y constituyen un polo que combina baja productividad, desprotección y remuneraciones escuetas.

5. ASPECTOS DINÁMICOS DE LA ESTRUCTURA DEL MERCADO DE TRABAJO: PATRON DE MOVILIDAD Y TRAYECTORIAS

En el apartado previo se estableció que la estructura social del trabajo argentino mostró una reconfiguración regresiva durante la última década y media: retroceso relativo del empleo del sector privado formal, mayor gravitación del sector microinformal, aumento del segmento precario, especialmente tras la pandemia, y persistencia de brechas remunerativas desfavorables para los ocupados en puestos precarios y unidades de baja productividad. Este reordenamiento se habría intensificado en el período más reciente, con el creciente peso del trabajo por cuenta propia microinformal, la brusca reducción de la participación del empleo público desde 2024 y una mayor incidencia de empleos precarios tanto en el sector privado formal como en el microinformal.

Dado este panorama, el análisis dinámico permite pasar de la descripción de la estructura ocupacional a la reconstrucción del patrón de movilidad y trayectorias laborales: no solo dónde se ubican los trabajadores, sino hacia dónde se desplazan y qué consecuencias tienen esos movimientos sobre la calidad del empleo y las remuneraciones. En esta sección se analizan los patrones de movilidad laboral y ocupacional de corto plazo, con el objetivo de evaluar si las transiciones recientes expresan oportunidades de integración laboral o, por el contrario, formas de flexibilidad defensiva asociadas a la expansión del sector microinformal como espacio de refugio.

Para estos análisis se apilaron paneles interanuales correspondientes a dos ciclos marcadamente distintos del período bajo análisis. Por un lado, un panel apilado para 2011, 2012 y 2013, Luego, un panel para la etapa más reciente, compuesto por las transiciones entre 2023, 2024 y 2025. La comparación entre estas etapas resulta congruente con la pregunta por el grado en que el patrón de movilidad ocupacional ha experimentado una ruptura, o transitado una agravación de sus tendencias previas, ante la trayectoria económica y el vuelco en la orientación de las políticas públicas. En este sentido, el análisis tiene como objeto analizar variaciones en el régimen de movilidad ocupacional al interior de la estructura del mercado de trabajo argentino y mensurar sus posibles implicancias sobre los procesos de exposición a la precariedad y la pérdida relativa de ingresos de la población ocupada.

5.1. Rasgos centrales de la movilidad en el período. Rotación, intercambios sectoriales y transiciones económico-ocupacionales de corto plazo

Los rasgos generales de la movilidad que exhibe el mercado de trabajo argentino en ambas puntas del período se presentan a continuación mediante: 1) las tasas de entrada, salida y rotación de fuerza de trabajo; y 2) la reconstrucción de los balances intersectoriales que reflejan el sentido y magnitud de los desplazamientos de fuerza laboral. Ambos indicadores se compilan en la Tabla 4 a continuación.

Tabla 4. Tasas de movilidad laboral y balances de cambios intersectoriales por período. Paneles anuales apilados, 2011-2013 y 2023-2025, Argentina. Datos en porcentaje.

2011 - 2012 - 2013						
Tasas de movilidad Laboral	Balances sectoriales		Con el...			
			Sector Privado Formal	Sector Público Tradicional	Sector microinformal	Desocupación
Entrada 12,9	Del:...	Sector Privado Formal	///	-1,2	-0,1	0,6
Salida 12,4		Sector Público Tradicional	1,7	///	0,4	0,5
Rotación 12,7		Sector microinformal	0,1	-0,2	///	1,3
Balance 0,5		Desocupación	-3,2	-2,1	-9,2	///
2023 - 2024 - 2025						
Tasas de movilidad Laboral	Balances sectoriales		Con el...			
			Sector Privado Formal	Sector Público Tradicional	Sector microinformal	Desocupación
Entrada 11,7	Del:...	Sector Privado Formal	///	0,3	-0,9	-0,1
Salida 11,5		Sector Público Tradicional	-0,4	///	0,3	0,0
Rotación 11,6		Sector microinformal	0,6	-0,2	///	1,2
Balance 0,1		Desocupación	0,8	0,2	-12,1	///

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de microdatos de EPH-TU (INDEC). <https://www.indec.gob.ar/>

Por un lado, los paneles del último período advierten una rotación laboral levemente más baja (11,6) y un balance general de absorción de fuerza de trabajo también levemente inferior (0,1). Por su parte, los balances reflejan dos cambios significativos entre paneles. Primero, se debilita e invierte el rol compensatorio que tenía sector público (-1,2) para el sector privado formal y la desocupación gana contingentes laborales desde el sector formal (0,8) y público (0,2). Segundo, paralelamente al debilitamiento de los intercambios mencionados el sector microinformal mantiene su papel receptor de la desocupación (1,2) y del sector formal (0,6).

La movilidad laboral habría experimentado cambios pequeños, aunque con un saldo de orientación regresiva para la última etapa. Ambos paneles refrendan el rol receptivo del sector microinformal para fuerza de trabajo en la desocupación u otros sectores, pero en particular, este rol se habría fortalecido por la menor capacidad de absorción del sector público y privado formal. La Tabla 5 presenta un análisis más detallado, a partir de la matriz de transiciones de salida de cada forma de inserción económico-ocupacional delimitada.

Tabla 5. Matrices de movilidad interanual de la fuerza de trabajo urbana según posición económico-ocupacional. Paneles anuales apilados 2011-2013 y 2023-2025, Argentina. Datos en porcentaje.

	T ₀ / T ₁	No asalariado formal	Asalariado formal	Empleado público	No asalariado microinformal	Asalariado microinformal	Desocupados	Total Activos
		2011 - 2012 - 2013						
No asalariado formal		64,2	6,7	5,1	18	5,1	0,9	100
Asalariado formal		0,8	73,5	6,3	4,8	11,5	3,1	100
Empleado público		0,4	6,6	88,9	1,5	1,8	0,7	100
No asalariado microinformal		2	5,1	1,8	78,4	8,8	3,9	100
Asalariado microinformal		1,3	23,3	2,6	16,8	49,1	6,9	100
Desocupados		0,6	19,1	5	24,1	20,2	31	100
Total Activos		2,9	28,9	23,3	25,5	14,5	4,8	N=20144
2023 - 2024 - 2025								
No asalariado formal		66,6	7,5	4,1	17,9	3,3	0,6	100
Asalariado formal		0,7	72,7	4,6	6,2	13	2,9	100
Empleado público		0,6	5,6	89	2,6	1,4	0,8	100
No asalariado microinformal		1,9	4,9	1,9	79,3	8,7	3,3	100
Asalariado microinformal		0,7	21,6	2,9	18,4	51,6	4,9	100
Desocupados		0,8	15,8	3,8	29,5	20	30	100
Total Activos		2,8	25,9	22,7	29,5	15,0	4,0	N=18810

Ciclo - Panel

índice Prais Shorrocks

Movilidad ascendente

Movilidad descendente

2011-2012-2013

0,43

13,1

13,9

2023-2024-2025

0,42

13,6

14,4

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de microdatos de EPH-TU (INDEC). <https://www.indec.gob.ar/>

La elaboración de las matrices de transición interanual entre inserciones económico-ocupacionales se realiza de manera diferenciada para ambos ciclos.¹² Los valores reflejan el porcentaje de trabajadores que se desplazaron del sector en t₀ (filas) al sector en t₁ (columnas) sobre el total de trabajadores del sector en t₀.

Los indicadores resumen reflejan una pauta de movilidad relativamente estable entre ambos períodos, con un incremento apenas leve de la movilidad descendente entre los activos en la etapa más reciente. Asimismo, en ambos paneles se observa una fuerte permanencia en la mayoría de las categorías, con excepción del empleo asalariado en el sector microinformal y la desocupación, que presentan niveles más altos de rotación. Tampoco se registran cambios sustantivos en la baja transición hacia el desempleo

¹² Las matrices de transición son herramientas útiles para describir las trayectorias que realizan las personas en el mercado de trabajo entre dos momentos de tiempo, estableciendo así cuáles son los «orígenes» y «destinos» de los trabajadores para cada inserción ocupacional.

desde posiciones más protegidas, como el empleo público o las inserciones no asalariadas formales.

Sin embargo, detrás de esa estabilidad agregada se advierten cambios relevantes en el sentido de los desplazamientos. En el período más reciente se consolidan las salidas de la desocupación hacia el empleo no asalariado microinformal (29,5%), en detrimento de las transiciones hacia empleos asalariados formales (15,8%) o públicos (3,8%). Esto sugiere una mayor dificultad para superar la desocupación mediante inserciones protegidas y una creciente centralidad de estrategias de empleo autogenerado de subsistencia, características del sector microinformal no asalariado.

A su vez, también se intensifican las salidas hacia inserciones no asalariadas microinformales desde posiciones con mayores protecciones, en particular desde el empleo asalariado formal (6,2%) y, en menor medida, desde el sector público (2,6%). De este modo, la movilidad laboral reciente no parece expresar una ruptura drástica respecto del ciclo inicial, sino una reorientación regresiva de las trayectorias: el sector microinformal refuerza su papel como destino de trabajadores desocupados y ocupados que necesitan generar ingresos, en un contexto de menor capacidad de absorción del empleo formal y público.

5.2. Cambios en la movilidad ocupacional de corto plazo, efectos sobre la calidad y la remuneración bajo un esquema segmentado

La agudización de los desplazamientos al sector microinformal puede remitir a dos procesos diferenciados, aunque superpuestos en la observación de los puestos y unidades económicas que agrupa el sector. Por un lado, dado el bajo dinamismo del período el traslado a las actividades en el sector microinformal tendría como eje el refugio, tanto por la exposición que tienen trabajadores/as de franjas medias de la estructura de empleo a ciclos recesivos como también por efecto del estancamiento de sectores estructurados y las necesidades de generación de ingresos para la población que de aumenta su participación laboral cada vez más. Alternativamente, la mayor frecuencia de salidas hacia puestos independientes microinformales en épocas recientes también podría remitir al aprovechamiento de oportunidades productivas y rentables que, dados los cambios tecnológicos, no encuentran obstáculos en la baja escala y/o la ausencia de regulaciones.

Para escrutar estos escenarios alternativos, y su potencial relevancia en la movilidad ocupacional del período bajo análisis, se analizan los riesgos diferenciales de precarización y/o de descenso en la escala de ingresos de la población ocupada según las trayectorias que describan en la matriz de movilidad ocupacional. A través del cálculo de razones de chances, es posible detectar qué tipos de movimientos o permanencias acarrear mayores posibilidades de encontrarse en un empleo precario o ubicarse en los deciles inferiores de la distribución de ingresos de la ocupación principal.

Esto se aborda en las tablas 6 y 7 y el análisis a continuación, con el cálculo de las razones de chance para identificar probabilidades de exposición a empleos del segmento precario y a ingresos bajos, respectivamente. Es importante puntualizar en dos precisiones para facilitar la comprensión de los resultados a continuación. Primero, se opera un recorte al interior del panel, conservando únicamente la población ocupada en ambos momentos de cada ciclo interanual, inicial y final, con el objeto de refinar las comparaciones entre trayectorias que exponen a distintas situaciones. Segundo, las razones de chance o razones de razón deben interpretarse como cantidad de ocurrencias del fenómeno localizado en el numerador frente al fenómeno que se agrupa en el denominador. Donde un valor mayor a uno indica una relación positiva expresada en chances, un valor menor a uno señala la relación inversa y, el uno, equiprobabilidad.

En primer lugar, se analiza la tabla 6, que compila las razones de chances de exposición a la precariedad según movimientos en la matriz de transición. En este caso, las chances de que ocurra una exposición a la precariedad laboral para los ocupados frente a que no ocurra (se mantengan en el empleo regulado) para cada una de las transiciones.

Tabla 6. Razones de chance de exposición al segmento de empleo precario según transición económico-ocupacional. Paneles anuales apilados, 2011-2013 y 2023-2025, Argentina.

	T_0 / T_1	No asalariado formal	Asalariado formal	Empleado público	No asalariado microinformal	Asalariado microinformal	Total Ocupados
2011 - 2012 - 2013	No asalariado formal	0,7	1	1	0,7	4	0,7
	Asalariado formal	1	0,3	0,3	4	2,3	0,4
	Empleado público	0,4	0,4	0,1	2,3	4	0,3
	No asalariado microinformal	0,7	4	2,3	1,5	9	2,3
	Asalariado microinformal	3,5	1,5	2,3	9	2,3	2,3
	Total Ocupados	0,7	0,4	0,3	2,3	2,3	N=20144
2023 -2024 - 2025	No asalariado formal	0,8	2,4	2,4	0,8	4,6	0,9
	Asalariado formal	4	0,3	0,4	4,5	2,3	0,5
	Empleado público	0,8	0,3	0,2	3,2	4,6	0,2
	No asalariado microinformal	1	6,7	2,4	1,7	32,3	2
	Asalariado microinformal	3,8	2,1	6,7	49	4,7	4,6
	Total Ocupados	0,9	0,5	0,2	2	4,3	N=18810

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de microdatos de EPH-TU (INDEC). <https://www.indec.gob.ar/>

El cálculo de razones para la precariedad entre ambos paneles refrenda algunas evidencias previas y permite distinguir situaciones particulares. En primer lugar, entre ambos paneles se observa un patrón desigual de exposición al trabajo precario que tiene

fuertes desventajas asociadas a mayores chances de precariedad cuando se observan transiciones alrededor de los puestos del sector microinformal. Resulta importante destacar que, en el marco del incremento general de las chances de exposición a la precariedad del panel más reciente, esta polaridad por sector parece matizarse levemente, con algunas chances de precariedad por tránsito en el sector formal, particularmente entre asalariados y no asalariados (4), o al sector público (2,4).

Respecto de la población ocupada en el sector microinformal, tanto los no asalariados (2) como los asalariados (4,6) expresan mayores chances de encontrarse con un empleo precario a lo largo de sus trayectorias de corto plazo. Esta situación se agudiza cuándo ocurren tránsitos. En este sentido, si los no asalariados del sector microinformal transitan hacia puestos asalariados del sector formal también elevan sus chances de exposición a la precariedad (6,7).

Los riesgos de exposición a las bajas remuneraciones permiten advertir el efecto más próximo de distintas trayectorias laborales individuales sobre condiciones socioeconómicas. La tabla 7 presenta estos resultados en términos de razones de chances, comparando al universo de ocupados expuestos a los 2 quintiles inferiores de remuneración de la ocupación principal con los ocupados que, al cabo de su transición interanual, siempre se encontraron por encima de estas categorías.

Tabla 7. Razones de chances de exposición a remuneraciones bajas (quintil 1 y 2) según transición económico-ocupacional. Paneles anuales apilados, 2011-2013 y 2023-2025, Argentina.

	T ₀ / T ₁	No asalariado formal	Asalariado formal	Empleado público	No asalariado microinformal	Asalariado microinformal	Total Ocupados
2011 - 2012 - 2013	No asalariado formal	0,5	0,6	0,3	0,9	0,7	0,5
	Asalariado formal	0,5	0,4	0,6	3,0	1,6	0,6
	Empleado público	0,7	0,5	0,4	4,0	2,7	0,5
	No asalariado microinformal	0,9	3,8	3,6	4,0	4,3	4,0
	Asalariado microinformal	0,6	1,6	1,7	4,9	2,0	2,1
	Total Ocupados	0,5	0,6	0,5	4,0	2,1	N=20144
2023 - 2024 - 2025	No asalariado formal	0,2	0,2	0,5	0,4	0,3	0,2
	Asalariado formal	0,6	0,3	0,4	1,7	1,0	0,4
	Empleado público	0,4	0,5	0,4	3,6	2,6	0,4
	No asalariado microinformal	0,5	2,0	3,0	2,5	3,4	2,3
	Asalariado microinformal	0,6	0,9	1,9	2,9	1,9	1,7
	Total Ocupados	0,3	0,4	0,4	2,3	1,8	N=18810

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de microdatos de EPH-TU (INDEC). <https://www.indec.gob.ar/>

La información presentada permite observar menores diferencias en lo relativo a las chances relativas de exposición a los bajos ingresos según transición. Sin embargo, el patrón general resulta similar al que expresan las exposiciones diferenciales al empleo precario. En este sentido, la permanencia en el empleo asalariado formal (0,3), público (0,4) o no asalariado formal (0,2) durante el panel más reciente posee una relación inversa con los bajos ingresos. En igual sentido, los tránsitos desde el asalariado formal al público (0,4) y viceversa (0,5), también muestran una relación inversa con la chance de ocurrencia del pasaje por los bajos ingresos, algo que se replica en ambos paneles.

Por su parte, las transiciones alrededor de las inserciones del sector microinformal muestran una relación positiva (en términos de mayores chances de ocurrencia) con la frecuencia de encontrarse en los deciles de bajo ingreso. La última etapa advierte en este sentido una leve disminución de la relación entre chances de descender en la escala de ingresos y transitar en posiciones del sector microinformal. Aunque se trata de diferencias pequeñas respecto al primer panel, las chances relativas que acarrea el pasaje al empleo no asalariado microinformal desde el asalariado formal (1,7) o público (3,6) parecen ser menos intensas que a principios del período, en el primer panel. Detrás de esta dinámica puede esperarse el efecto del empeoramiento sistemático de las remuneraciones estatales y más en general la degradación de los mecanismos de negociación salarial formales y que orientaban la configuración remunerativa.

En síntesis, la evaluación de los riesgos de exposición a empleos precarios e ingresos bajos confirma el carácter mayormente regresivo de permanecer en el sector microinformal o transitar hacia el mismo. Los movimientos asociados a este sector presentan mayores chances de precarización y de ubicación en los tramos inferiores de la distribución de ingresos, lo que refuerza su interpretación como espacio de refugio y subsistencia antes que como ámbito generalizado de oportunidades productivas o ventajas voluntariamente elegidas.

En el panel más reciente, las penalidades remunerativas relativas asociadas al tránsito por el sector microinformal parecen moderarse respecto del ciclo inicial. Sin embargo, esta atenuación no debe interpretarse como una mejora sustantiva de las inserciones microinformales, sino como el resultado de un deterioro más generalizado de las remuneraciones laborales y del debilitamiento de los mecanismos colectivos e institucionales de protección salarial. En otras palabras, la brecha relativa puede estrecharse no porque el sector microinformal mejore, sino porque se degradan las condiciones remunerativas de otras posiciones previamente más protegidas.

De este modo, la sección confirma que el resquebrajamiento de la estructura social del trabajo no solo se observa en la distribución estática de los puestos, sino también en las trayectorias laborales de corto plazo. La movilidad reciente no operaría como mecanismos de búsqueda de ventajas u oportunidades productivas -como sugieren los enfoques basados en el electivo de la inserción en el sector no registrado (Perry et al,

2007)-, sino como mecanismo de ajuste defensivo frente a la insuficiencia de empleos en unidades del sector formal, regulados y mejor remunerados. En este sentido, el caso argentino expresa un patrón de flexibilidad defensiva bajo informalidad estructural: los trabajadores se desplazan, pero muchas de esas transiciones reproducen o profundizan riesgos de precarización y deterioro relativo de ingresos.

6. CONCLUSIONES

El desempeño del mercado de trabajo constituye un eje central para comprender la trayectoria económica y social regresiva de la Argentina reciente. La generación de puestos de trabajo, la calidad de las inserciones laborales, las brechas de acceso a empleos protegidos y las consecuencias distributivas de la esfera laboral han sido dimensiones recurrentes de preocupación pública y académica. Estas problemáticas no pueden explicarse únicamente por la dinámica interna del mercado de trabajo, sino que remiten a la articulación entre estancamiento productivo, volatilidad macroeconómica, heterogeneidad estructural persistente, fragmentación regulatoria y debilitamiento de los mecanismos efectivos de protección laboral.

El documento analizó la configuración y dinámica de la estructura social del trabajo en la Argentina urbana entre 2010 y 2025 a partir de tres interrogantes principales. En primer lugar, cómo repercutió el contexto macroeconómico, productivo e institucional en las principales variables del mercado laboral. En segundo lugar, qué cambios y continuidades se observaron en la distribución sectorial del empleo, la incidencia de la precariedad laboral y las brechas remunerativas. En tercer lugar, cómo se desarrolló la movilidad laboral y ocupacional, y en qué medida las trayectorias recientes expresaron mayores riesgos de precarización y deterioro relativo de ingresos.

La tesis central que surge del análisis es que el deterioro del mercado de trabajo argentino no se manifestó principalmente mediante una expansión sostenida de la desocupación abierta. Por el contrario, el mercado de trabajo no dejó de absorber fuerza de trabajo, pero lo hizo crecientemente a través de inserciones microinformales, precarias y de baja remuneración. Este proceso, caracterizado en el documento como absorción laboral regresiva, permite comprender la paradoja que organiza el período: baja desocupación relativa y mayor participación laboral, pero expansión o persistencia de empleos de baja calidad, debilitamiento de la regulación efectiva y reproducción de brechas remunerativas. La baja desocupación relativa no constituye, en este sentido, un indicador suficiente de integración laboral, sino una clave para comprender el modo específico en que se procesó el deterioro: menos por expulsión abierta del mercado de trabajo que por degradación de las condiciones de inserción, protección e ingresos.

El primer conjunto de resultados muestra que el período estuvo atravesado por un entorno macroeconómico y productivo crecientemente adverso para la generación de empleo formal suficiente. La economía argentina combinó estancamiento, volatilidad

cíclica, restricción externa, retroceso o bajo dinamismo de la productividad y dificultades para articular sectores dinámicos con una demanda amplia de trabajo protegido. Los sectores vinculados a las finanzas o con mayor capacidad exportadora, principalmente asociados al procesamiento de recursos naturales, no lograron traccionar un volumen suficiente de empleo en unidades del sector formal. En este sentido, la generación de puestos de trabajo del sector formal continúa mayormente anclada a actividades orientadas al mercado interno, con productividad relativa menor y exposición cíclica a las fases recesivas. De este modo, el problema laboral no remite solo a su elevada prevalencia de empleo no registrado, sino a una desarticulación más profunda entre el patrón de crecimiento, el sendero de la productividad y la generación de empleo protegido.

A ello se sumó un proceso de fragmentación institucional. Aunque la institucionalidad laboral argentina conservó formalmente rasgos protectores para el empleo asalariado registrado, su alcance efectivo se vio restringido por el peso creciente de inserciones no asalariadas, no registradas o débilmente reguladas. La expansión de situaciones laborales por fuera de los mecanismos centrales de negociación colectiva y protección contractual redujo la capacidad de las instituciones laborales para organizar de manera homogénea las condiciones de empleo y remuneración. En consecuencia, la protección laboral tendió a concentrarse en segmentos cada vez más acotados de la estructura ocupacional.

El segundo conjunto de resultados permite observar la “foto” del deterioro en la estructura social del trabajo. Durante el período analizado, la mayor activación laboral y el sostenimiento de niveles relativamente bajos de desocupación no se tradujeron en una expansión equivalente del empleo formal, productivo y regulado. Por el contrario, la estructura ocupacional mostró una persistente gravitación del sector microinformal, un mayor protagonismo del trabajo no asalariado de baja escala y una incidencia creciente del segmento precario, especialmente tras la crisis de 2018-2019, la pandemia y la recomposición posterior. En este sentido, la expansión de la participación laboral se produjo sobre una estructura con limitadas oportunidades de inserción en puestos de mayor productividad y protección.

El análisis también confirma la importancia de distinguir conceptualmente entre sector microinformal, precariedad laboral y el fenómeno de la informalidad. El sector microinformal remite a posiciones económico-ocupacionales de baja escala y productividad; la precariedad laboral refiere a déficits de estabilidad, registración, protección o suficiencia horaria; y la informalidad forma parte de una configuración más amplia y transversal a distintas esferas sociales que no agota las problemáticas del mercado de trabajo. Esta distinción permite mostrar que el deterioro se concentra con especial intensidad en el sector microinformal, aunque no se limita a él: también se observan expresiones de precarización dentro del sector formal privado y en otras posiciones de la estructura ocupacional.

Las evidencias sobre calidad del empleo y remuneraciones muestran una estructura persistentemente segmentada. Los puestos microinformales, y especialmente aquellos de carácter precario, concentran mayores niveles de exposición a empleos de baja calidad y menores probabilidades de acceder a los tramos superiores de ingreso. En contraposición, los empleos formales regulados (tanto públicos como privados) mantienen ventajas relativas en términos de protección y remuneración, aunque dichas ventajas se ven erosionadas en el contexto reciente de deterioro salarial generalizado y debilitamiento de los mecanismos colectivos de protección. La estructura social del trabajo aparece así organizada en torno a polos diferenciados: uno de mayor productividad, regulación y remuneración relativa; otro de baja escala, desprotección y bajos ingresos.

El tercer conjunto de resultados proviene del análisis dinámico y constituye una prueba especialmente relevante del resquebrajamiento de la estructura social del trabajo. La comparación entre los paneles 2011-2013 y 2023-2025 muestra que la movilidad agregada no experimentó una ruptura drástica. Las tasas de rotación, los indicadores de movilidad y los movimientos ascendentes y descendentes presentan cambios limitados entre ambos períodos. Sin embargo, detrás de esa estabilidad agregada se observa una modificación relevante en el sentido social de las trayectorias.

En el período más reciente, el sector microinformal refuerza su papel como espacio de recepción y refugio. Las salidas de la desocupación se orientan con mayor frecuencia hacia el empleo no asalariado microinformal, en detrimento de las transiciones hacia puestos asalariados formales o públicos. A su vez, se intensifican ciertos desplazamientos desde posiciones previamente más protegidas hacia inserciones no asalariadas microinformales. Esto sugiere que la movilidad reciente no opera principalmente como canal de integración o ascenso ocupacional, sino como mecanismo de ajuste defensivo frente a la insuficiencia de empleos formales, regulados y mejor remunerados.

Las trayectorias asociadas al sector microinformal presentan, además, mayores riesgos de exposición a la precariedad laboral y a posiciones bajas en la distribución de ingresos. Aunque en el panel más reciente las penalidades remunerativas relativas vinculadas a algunas transiciones hacia el sector microinformal parecen moderarse, esta atenuación no debe interpretarse como una mejora sustantiva de esas inserciones. Más bien, puede comprenderse como resultado del deterioro generalizado de las remuneraciones laborales y del debilitamiento de los mecanismos colectivos e institucionales de protección salarial. En otros términos, la brecha relativa puede estrecharse no porque mejoren las condiciones del sector microinformal, sino porque se degradan las condiciones remunerativas de posiciones previamente más protegidas.

En conjunto, los resultados muestran que la Argentina no constituye simplemente un caso de elevada falta de registración laboral y remuneraciones deprimidas. Expresa una

articulación más compleja de informalidad estructural, en la que se combina el retroceso y fragmentación regulatorios con la persistencia de sectores de baja productividad que impulsan deterioro remunerativo y mayor precarización dado el estancamiento productivo. La baja desocupación relativa no contradice este diagnóstico; por el contrario, constituye una de sus claves. El mercado de trabajo logró absorber fuerza de trabajo, pero lo hizo bajo condiciones crecientemente regresivas, desplazando parte del ajuste desde la exclusión abierta hacia la degradación de la calidad del empleo, la inestabilidad ocupacional y la pérdida de capacidad remunerativa.

El documento exhibe que el resquebrajamiento de la estructura social del trabajo no se reduce a la expansión del sector microinformal ni al aumento de la precariedad tomada aisladamente. Se trata de un proceso de desarticulación entre estructura productiva, instituciones laborales y trayectorias ocupacionales. Bajo condiciones de crecimiento volátil, baja productividad y dinamismos sectoriales poco empleo-intensivos, la economía argentina sostuvo la participación laboral mediante una flexibilidad defensiva: los trabajadores se incorporan, permanecen o se desplazan en el mercado de trabajo, pero muchas de esas inserciones y transiciones reproducen o profundizan riesgos de precarización, baja protección y deterioro relativo de ingresos. En este sentido, el caso argentino permite observar cómo una economía puede sostener bajos niveles relativos de desocupación y, al mismo tiempo, atravesar un profundo deterioro de la integración social fundada en el trabajo.

REFERENCIAS

Adamini, M., Arias, C., Borrastero, C., Longo, J., Monje, D., Yansen, G. (2025). Radiografía del trabajo mediado por plataformas en Argentina Un estudio empírico en distintos sectores de actividad. Editorial Económicas. Córdoba, FCE - UNC.

Alaimo, V., Altamirano Montoya, Á., Minaya, A. M. (2026). *Salaried Labor Costs in Latin America and the Caribbean: A Ten - Year Update*. <https://doi.org/10.18235/0013935>

Alejo, J., Casanova, L. (2016). Negociación colectiva y cambios distributivos en los ingresos laborales en argentina. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, 10(15), 65–97.

Balza, S. (2021). La consolidación de la precariedad laboral en la Argentina de la posconvertibilidad (2003-2019). *Revista Latinoamericana de Antropología Del Trabajo*, 5(10), 1–27.

Beccaria, L. (2025). Notas sobre la [¿Imprescindible?] reforma a las regulaciones laborales. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, 19(31), 83-115.

Beccaria, L., Filipetto, S., Mura, N. (2021). Revisitando un viejo tema: informalidad y ciclo económico. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, 15(22), 9-45.

- Bernat, G. (2020). Contenido tecnológico de las exportaciones argentinas: ¿contiene más I+D+i un dólar de soja que un dólar de autos? Informe Técnico del CIECTI, No. 13.
- Bertranou, F. (2025). Informalidad laboral: evolución conceptual, medición y enfoque para la transición hacia la formalización. Nota Técnica. Organización Internacional del Trabajo. Santiago de Chile.
- CEPAL (2018). La ineficiencia de la desigualdad (LC/SES.37/3-P). Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- CEPAL. (2021). Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2021. CEPAL - Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- CEPAL. (2025). Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2025. CEPAL - Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Charles, L., Xia, S., Coutts, A. P. (2022). Digitalization and employment: A review. ILO. Geneva.
- Colombo, C., Hernández Ramírez, J. P., Kaplan, D. S., Rucci, G. (2024). Problemas estructurales del mercado laboral en Argentina. <https://doi.org/10.18235/0013009>
- Constantino, A. (2019). Entre la estructura la coyuntura: el comportamiento de los sectores económicos durante el gobierno de Cambiemos. En P. Belloni y F. Cantamutto (Eds.), La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina. Batalla de Ideas.
- De la Vega, P., Zack, G., Calvo, J., Libman, E. (2024). Determinantes de la inflación en Argentina, 2004-2022. Ensayos Económicos, 83.
- Etchemendy, S. (2019). Coordinación salarial gubernamental e intersectorial en el Neo-Corporativismo segmentado: orígenes y desempeño en Argentina y Uruguay (2005-2015) 1. Revista SAAP, 13(2), 44-53.
- Favieri, F. N., Orellano, V. (2022). Aproximaciones al trabajo precario en Argentina (2016-2019). Ciencia, Docencia y Tecnología, 33(64), 1-34. <https://doi.org/10.33255/3263/1046>
- Fernández Massi, M., Pérez, P. E. (2024). Crecimiento del empleo y caída de los salarios en la Argentina: ¿Coyuntura post-covid o expresión de viejos problemas estructurales? Semestre económico, 27(63).
- FIEL (2026). *La nominalidad de 2026 va a dar espacios*. Indicadores de Coyuntura. N°682, Enero de 2026.
- Galiani, S., Afonso, S., (2024) Milei's economics: The first year and the challenges ahead SSRN <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.5038638>
- García Díaz, F., y Álvarez, V. (2023) El desafío exportador de la Argentina: evaluación del desempeño en el período 2011-2019, Documentos de Proyectos (LC/TS.2023/10, LC/BUE/TS.2022/10). CEPAL. Santiago de Chile. Naciones Unidas

- Gasparini, L., Bonavida Foschiatti, C. (2020). Asimetrías en la viabilidad del trabajo remoto. *Económica*, 66(777), 015. <https://doi.org/10.24215/18521649e015>
- Gómez, M. C., Virgillito, M. E. (2025). *Salarios y productividad en la industria manufacturera argentina: un análisis estructuralista y distributivo a nivel de las empresas*. Revista de la CEPAL N°147. 55-93.
- González, M. L. (2025). Dinámica y transformaciones recientes del mercado laboral. Revista La Causa Laboral. N°103.
- González, M. L. y Bonofiglio, N. (2026). Informe sobre situación del mercado de trabajo N° 18. CIFRA-CTA.
- Hallak, J. C. (2023). La necesidad de una orientación pro-exportadora de políticas en Argentina. Revista de Economía Política de Buenos Aires, 17(26), 77–150.
- Kalleberg, A. L. (2018). *Precarious Lives. Job Insecurity and Well-Being in Rich countries*. Polity Press. Cambridge, Massachusetts
- Kulfas, M. (2024). El eterno resplandor de una Argentina sin recuerdos. Argentina en un nuevo periodo presidencial y una nueva crisis económica. *Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época*, (93), 1.
- Infante, R., Vega-Centeno, M. (2001). La calidad del empleo: lecciones y tareas. *Economía*, 24(48), 179-236.
- Infante, R. (2018). Crecimiento, cambio estructural y formalización. En “Políticas de formalización en América Latina: avances y desafíos”. Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. FORLAC
- Longo, J., Fernández Massi, M., Torres Cierpe, J., Tubaro, P. (2024). Hacer changas, cobrar en dólares. ¿Quiénes trabajan en plataformas de microtareas en la Argentina?. *Estudios del trabajo*, (67), 40-70.
- Longo, J., Busso, M., Fernández Massi, M. (2023). Trabajar en Plataformas en Argentina: usos y valoraciones de esta nueva modalidad de trabajo. *Trabajo y sociedad*, 24(41), 281-297.
- Madariaga, J., Buenadicha, C., Molina, E., Ernst, C. (2019). Economía de plataformas y empleo: ¿Cómo es trabajar para una app en Argentina? (Vol. 718). Inter-American Development Bank.
- Perry, G. E., Maloney, W. F. (2007). Overview: Informality–exit and exclusion. *Informality: Exit and exclusion*, 1-20.
- Manzanelli, P. y Amoretti, L. (2026). Informe de coyuntura N°49. CIFRA-CTA.
- Marotta, T., Pacheco, T., Riquelme, A., Rossi, M., Sturzenegger, F. (2025). *The Political Economy of Regulation: Origins, Distortions, and the Case for Deregulation* (No. 175). Documentos de Trabajo. Departamento de Economía. Universidad de San Andrés

Maurizio, R., Monsalvo, A. P., Catania, S., Martínez, S. (2019). Cambios en la estructura del empleo y el debate de la polarización ocupacional en América Latina: los casos de Argentina, Chile y México. Santiago: Oficina Internacional del Trabajo, OIT

Maurizio, R., Fernández, A. L., Catania, M. S. (2023). Automatización, ocupaciones y tareas. *H-Industria*, 17(32), 27–55. [https://doi.org/10.56503/h-industria/n.32\(17\)pp.27-55](https://doi.org/10.56503/h-industria/n.32(17)pp.27-55)

Natalucci, A., Favieri, F. (2025). La reforma laboral “de hecho” de Cambiemos: efectos sobre el trabajo y los trabajadores (Argentina 2015-2019). *Cuadernos de Economía Crítica*, 10(22), 49–72.

Neidhöfer, G., Ciaschi, M., Gasparini, L. C., Serrano, J. (2021). Social mobility and economic development: evidence from a panel of Latin American regions. Documento de Trabajo Nro. 286. CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata.

Pelaez, E., Cuesta, C. D. L., Pastorino, L. A., Trincheri, T. M., Viganó, A. (2022). La fecundidad en Argentina a inicios del siglo XXI: ¿El fin de la meseta? El papel de la educación en los cambios. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 39, e0224.

PREALC-OIT (1978). Sector Informal. Funcionamiento y Políticas, Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Ramos, J., Sehnbruch, K., Weller, J. (2015). Calidad del empleo en América Latina. Teoría y datos empíricos. *Revista Internacional Del Trabajo*, 134(2), 187–212. <https://doi.org/10.1111/j.1564-9148.2015.00248.x>

Rapetti, M. (2019). Conflicto distributivo y crecimiento en Argentina.

Retamozo, M., Trujillo Salazar, L. (2025). El gobierno de Alberto Fernández en Argentina: La política y las políticas en tiempos de crisis (2019-2023). *Revista Estudios Políticos*. 64, 26-45

Robles, R. E., Passone Vece, V. M., Salvia, A. (2024). Factores asociados a la precariedad laboral entre la mano de obra de la Argentina contemporánea bajo la heterogeneidad estructural (2013-2022). *Revista Realidad Económica*, 54(367), 45-80.

Salama, P. (2020). ¿Por qué los países latinoamericanos sufren un estancamiento económico de largo plazo? Un estudio a partir de los casos de Argentina, Brasil y México. *El Trimestre Económico*, 87(348), 1083–1132. <https://doi.org/10.20430/ETE.V87I348.1167>

Salvia, A. (2012). La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003. Buenos Aires: EUDEBA.

Salvia, A., Vera, J., Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En Lindenboim J. y Salvia, A. (Eds.) “Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014”. Argentina, EUDEBA.

Salvia, A., Giannecchini, A., Robles, R. E. y Gallegos, F. (2025) (con la colaboración de Acuña, F.). Fin del modelo de posconvertibilidad, crisis, estabilización y políticas libertarias en una Argentina en transición. Documento de Trabajo N° 2025/1. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina. Serie Agenda para la Equidad (2017- 2025). Buenos Aires.

Schteingart, D. (2016). La restricción externa en el largo plazo: Argentina, 1960-2013. *Revista Argentina de Economía Internacional*, 5, 35–59.

Sehnbruch, K., González, P., Apablaza, M., Méndez, R., Arriagada, V. (2020). The Quality of Employment (QoE) in nine Latin American countries: A multidimensional perspective. *World Development*, 127, 104738.

Shorrocks, A. F. (1978). The measurement of mobility. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, pages 1013–1024.

Weller, J. y Kaldewei, C. (2014). Crecimiento económico, empleo, productividad e igualdad. En Juan Alberto Fuentes Knight (ed.) *Inestabilidad y desigualdad. La vulnerabilidad del crecimiento en América Latina y el Caribe*. CEPAL. Santiago, Naciones Unidas.

Weller, J., Gontero, S., Campbell, S. (2019). Cambio tecnológico y empleo: una perspectiva latinoamericana. Riesgos de la sustitución tecnológica del trabajo humano y desafíos de la generación de nuevos puestos de trabajo. Serie Macroeconomía del Desarrollo, N°201 (LC/TS.2019/37), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2019.

APÉNDICE

Cuadro 1a. Distribución del total de ocupados según tipo de tareas realizadas en su ocupación principal. Total Urbano. Argentina, 2010-2025. En porcentaje.

Tipo de Ocupación por tareas	2010	2017	2020	2023	2025
Total ocupados					
Profesionales	8,9	7,9	9,0	8,7	9,8
Técnicos	16,8	17,0	18,6	16,5	16,7
Operativos No Manuales	18,4	21,2	21,3	22,8	23,5
Operarios Manuales	32,2	31,6	31,2	33,6	33,0
No calificados	23,8	21,8	19,4	18,2	16,8
Cociente de la incidencia técnico-profesional por sector	2,40	2,40	3,25	2,73	2,59

Fuente: elaboración propia en base a reprocesamiento de microdatos de la EPH-TU.
<https://www.indec.gob.ar/>

Cuadro 2a. Distribución del total de población económicamente activa según condición y segmento de empleo. Total Urbano. Argentina, 2010-2025. En porcentaje.

Segmento y condición de empleo	2010	2017	2020	2023	2025
Total activos					
Segmento regulado	53,2	54,7	55,0	54,0	51,6
Segmento precario	39,5	37,9	33,7	40,7	42,1
Desocupados	7,3	7,4	11,3	5,3	6,3
Cociente de incidencia de precariedad entre ocupados (Microinformal / Formal)	2,5	2,4	2,7	2,4	2,3

Fuente: elaboración propia en base a reprocesamiento de microdatos de la EPH-TU.
<https://www.indec.gob.ar/>

Cuadro 3a. Distribución del total de ocupados según sector y segmento de empleo por quintil de ingresos de la ocupación principal de cada año. Total Urbano. Argentina, 2010-2025

Sector y Segmento de empleo	2010					2017					2023					2025				
	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Total formal privado	6,5	16,7	20,1	27,4	29,2	6,2	14,5	25,4	31,4	22,4	5,8	13,6	27,2	27,3	26,1	6,2	16,0	23,7	21,6	32,6
Segmento Regulado	2,1	12,1	20,1	31,4	34,3	2,3	9,0	24,8	37,3	26,7	1,5	8,1	26,4	32,4	31,6	2,2	9,3	24,7	24,8	39,1
Segmento Precario	20,0	31,0	20,1	15,3	13,6	18,3	31,2	27,4	13,5	9,6	17,4	27,9	29,4	13,7	11,6	15,9	31,9	21,2	14,0	17,1
Total público	6,7	15,4	21,1	28,4	28,4	9,0	12,9	25,7	30,4	22,0	10,7	12,7	24,6	23,5	28,5	8,2	17,0	29,9	21,1	23,9
Segmento Regulado	1,8	12,8	21,9	31,6	31,9	3,4	11,0	26,8	34,2	24,6	2,8	11,1	25,4	27,5	33,3	2,1	14,5	32,3	23,6	27,4
Segmento Precario	30,1	27,5	17,2	13,2	12,0	38,9	22,8	20,1	10,5	7,7	42,0	19,3	21,8	7,4	9,5	40,0	29,8	16,9	7,7	5,6
Total microinformal	37,3	26,9	15,9	11,5	8,4	38,6	24,3	17,1	14,7	5,3	34,9	27,7	20,7	10,4	6,2	34,6	30,3	15,4	10,2	9,5
Segmento Regulado	17,1	26,5	20,5	19,8	16,1	20,9	21,6	21,6	25,8	10,1	20,2	27,1	24,9	16,1	11,7	20,3	25,9	19,1	16,9	17,8
Segmento Precario	49,1	27,1	13,3	6,7	3,8	50,0	26,1	14,2	7,5	2,2	43,4	28,1	18,3	7,1	3,0	42,1	32,7	13,4	6,7	5,2

Fuente: elaboración propia en base a reprocesamiento de microdatos de la EPH-TU.
<https://www.indec.gob.ar/>